

EL LIBRO DEL GOBIERNO *

Nizám al Mulk

NOTA INTRODUCTORIA **

El autor de este libro, Nizám al Mulk, fue durante treinta años el ministro principal de dos gobernantes sucesivos de las tribus *seljucs*.

Ellos provenían de una raza de guerreros fuertes e implacables habituados a las penalidades de la vida en las llanuras *Kirghiz*, de donde descendieron en el siglo X a.C. hacia tierras más suaves y fértiles de los *Oxus*. Ahí abrazaron al Islam “con todo el fervor de sus almas rústicas”, como escribió Stanley Lane-Poole, y participaron en batallas con otras tribus de reciente conversión para obtener supremacía y botines. Sin embargo un jefe seljuc, *Chaghri Beg*, acumuló caballos, hombres y equipo suficiente para aventurarse en una invasión de la gran provincia persa de *Khurasan*. Su hijo y su nieto, *Alp Arslan* y *Malikshah* sucesivos señores de Nizám al Mulk permanecieron a la cabeza, mientras su hermano Tughril Beg expandía sus conquistas en los territorios vecinos hasta que por fin el Imperio seljuc cubría todas las tierras desde las fronteras de Turquestán chino

* El artículo ha sido compuesto con una parte sustancial de *El libro del gobierno* de Nizám al Mulk, también substituido *Reglas para los reyes*, terminado de escribir en persa en 1092. Han sido omitidos varios capítulos y pasajes (ver anexo) que no tienen relación directa con el tema de la administración pública. Existen las siguientes traducciones: en francés en 1893; en ruso en 1949; en inglés en 1960. La versión en castellano, realizada por Araceli Contreras Carranza, fue hecha de la traducción inglesa del manuscrito persa de *El Siyaset-nanud o Sivar al-Muluk*, tal como apareció publicada originalmente en Londres en 1960. Normalmente conocido como Nizám al Mulk, dignidad palatina que significa “Armonía del reino”, el nombre de este Gran Visir es en realidad el de Abú Alí al Hasán Ishaq. N. del D.

** La nota introductoria y las notas al calce son obra de Reuben Levy. N. del D.

y la India, hasta los confines de Egipto y se limitaba por los puestos fronterizos del Imperio Bizantino.

El Imperio seljuc fue presidido por jefes guerreros cuyos esclavos mandaban a los ejércitos que lo mantenían sometido. Estos esclavos eran *mamluks*, comprados desde niños y criados en las propias familias de los caudillos, de manera que podía confiarse en su fidelidad, mientras que la de los hombres libres podía corromperse por la ambición personal. Fue para enfrentarse a condiciones como éstas que Nizám al Mulk compiló su manual. El había sido obligado al principio de su carrera a construir un servicio civil capaz de administrar un vastísimo territorio ocupado en grandes trechos por pueblos y villas habitados. Igual que los árabes antes que ellos en Persia, los seljucs emplearon a los *dihgans* locales, pequeños propietarios de tierras, familiarizados con los antiguos sistemas de tributación, para realizar la única tarea gubernamental que les correspondía, es decir, la recolección de impuestos.

Estos *dihgans* pueden haber sido más cultos que las personas que realizaban deberes similares en otros países en esa época, pero es difícil esperar que fueran más considerados con la humilde población bajo su control. Después de años de maltrato y extorsión, las quejas de la población llegaron por fin a oídos del sultán seljuc quien descubrió que no había nada correcto en su gran Imperio. Fue entonces, cuando al fin se dio cuenta de su peligro, que comisionó a sus principales consejeros para descubrir las razones de que las cosas hubieran marchado incorrectamente. Nizám al Mulk, el más experimentado de todos ellos, quien había ejercido el control durante décadas, fría y claramente expuso dónde radicaban las faltas,

aunque sin una palabra de auto disculpa. No mencionó nombres, pero estableció en términos generales quiénes eran los enemigos del Estado y, de la misma manera, señaló los caminos que un monarca, que por supuesto sólo podía ser un déspota absoluto, pudiera atar y perder, nombrar y remover por su propia voluntad.

Nizám al Mulk, como es bien sabido, encontró la muerte en manos de uno de los asesinos batini, a quienes como por alguna premonición había denunciado en su *Sivar al-muluk* o *El libro del gobierno* como enemigos del Estado. Lo que es cierto es que sus reformas nunca se llevaron a cabo, puesto que su señor, Malik-shah, murió un mes después que él y de inmediato el Imperio se desintegró en pedazos. Lo que sobrevive es el libro que se presenta, traducido a un lenguaje llano que reproduce el estilo del persa original.

PROLOGO *

En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Clemente

Agradecimientos y alabanzas sean para Dios, quien es el creador del cielo y la tierra, el proveedor de la comida diaria para sus sirvientes, el Conocedor de lo oculto y de lo abierto, el Perdonador de los pecados; bendiciones para el mejor de los mortales, el Elegido, quien es el mayor de los profetas, el elegido del Dios del mundo, el vehículo del Qurán y el defensor de su pueblo el día del juicio; bendiciones

* El prólogo fue elaborado por Muhammed Nasikh, copista a quien Nizám al Mulk entregó el libro en 1092, en la víspera de ser asesinado.

también para la gente de su casa y sus acompañantes.

Así, dice el copiadore de los libros de la Biblioteca Real que la razón para la composición de este libro fue que el afortunado sultán Malikshah, en el año 479¹ dio órdenes a varios de los nobles, hombres ancianos y sabios, instruyendo a cada uno de ellos para dar su opinión sobre las condiciones del país y para que consideraran. "si hay en nuestra época y tiempo algo que no funcione, ya sea en el diván, en la corte, en el palacio real o en el salón de la audiencia, algo cuyos principios no están siendo observados por nosotros o nos sean desconocidos, si hay algunas funciones que los reyes anteriores a nosotros han realizado y nosotros no estamos atendiendo; que consideren profundamente lo que han sido las leyes y las costumbres de reyes anteriores, hagan un resumen y clasificación de ellas y preséntenlo para nuestra consideración y juicio. Entonces nosotros podremos reflexionar sobre esto, de manera que de aquí en adelante los asuntos religiosos y mundanos puedan proceder de acuerdo con sus propias reglas, que cada deber sea efectivamente cumplido y que todas las prácticas erróneas puedan suspenderse; porque, puesto que Dios nos ha dado su gracia consumada, nos ha concedido el mundo y ha sometido a todos nuestros enemigos, no debe haber hecho nada incorrectamente o nada que nos oculte". Esta solicitud fue enviada a Nizám al Mulk, Sharaf al Mulk, Majd al Mulk y otros. Cada uno escribió lo que se le ocurrió sobre este tema y lo presentó al Juicio Sublime. Al Sultán no le gustó ninguna de las composiciones, excepto la del Visir Nizám al Mulk; el

Sultán dijo: "estos capítulos han sido escritos exactamente como yo lo deseaba. No hay nada que agregarles, haré de este libro mi guía y seguiré sus preceptos". De ahí en adelante siempre se guió por este libro, dio sus órdenes y escribió sus tratados de acuerdo con estos capítulos. Y ahora que yo, tu humilde servidor, deseo presentar mi caso y renovar mis obligaciones con el Señor del Universo, el Auxiliador del mundo y la fe, Muhammad Ibn Malikshah, he hecho una copia de este volumen para la magnífica biblioteca real y la ofrezco como un humilde regalo, si Alá lo desea, será aprobada y aceptada.

Ningún rey o emperador puede permitirse no poseer y conocer este libro, especialmente en estos días, ya que mientras más lo lea, más será iluminado sobre los asuntos espirituales y temporales y podrá apreciar mejor las cualidades de amigos y enemigos; el camino del buen gobierno y la manera correcta de conducir estarán abiertos para él; las reglas para la administración de la corte, la sala de audiencias, el diván, el palacio real, la plaza de armas y los métodos de administración de impuestos, transacción de negocios, establecimiento de los asuntos del pueblo y el ejército estarán claros para él; y nada en todo el reino, sea grande o pequeño, lejano o cercano, permanecerá oculto. El libro está compuesto por cincuenta capítulos.*

En primer lugar, Nizám al Mulk compuso este libro *in promptu* en nueve capítulos y lo entregó al sultán Malikshah. Luego lo revisó y debido a la ansiedad que había en su mente por los enemigos de su dinastía, agregó otros

¹ Año 1086 d.C.

* Ver apéndice. N. del D.

once capítulos y en cada capítulo manifestó lo que era relevante. En el momento de su partida él me dio el libro. Luego, después de que le sucedió la desgracia en el camino a Bagdad, cuando los batinis se revelaron y la población sufrió daños, no me atreví a publicar el libro hasta este momento, cuando la justicia y el Islam han ganado fuerza del perpetuo reino del Señor del Mundo.

Sobre el giro de la rueda de la fortuna y en Alabanza del Señor del Mundo. Que Alá confirme su soberanía

En cada época y tiempo Dios escoge a un miembro de la raza humana y, habiéndolo adornado y dotado con virtudes regias, le confía los intereses del mundo y el bienestar de sus sirvientes; encarga a esa persona cerrar las puertas de la corrupción, la confusión y la discordia, y le imparte tal dignidad y majestad a los ojos y los oídos de los hombres, que bajo su justo gobierno pueden vivir sus vidas en constante seguridad y por siempre desear que su reino continúe.

Cada vez que ocurre alguna desobediencia o desacato de las leyes divinas por parte de sus servidores o alguna falta de devoción y atención a las órdenes de *El Verdadero* y El desea castigarlos y hacerlos probar la retribución por sus actos, en verdad la cólera del Verdadero se apodera de esa gente y El los desampara por la vileza de su desobediencia. La anarquía levanta su cabeza en todo su rigor, se desenvainan espadas opuestas, la sangre se derrama y el más fuerte hace que imperen sus deseos hasta que aquellos pecadores son destruidos completamente en tumultos y masacres, y el mundo se libra de ellos; por la perversidad de tales pecadores personas inocentes también pueden perecer en los tumultos; tal como, por

analogía, cuando una cama de junco se incendia cada partícula seca se consume y mucho material mojado se quema también, porque está cerca del seco.

Cuando por decreto divino un ser humano adquiere alguna prosperidad y poder, y de acuerdo con sus deseos *El Verdadero* le dota de buena fortuna y le da sabiduría e ingenio, puede emplear a cada uno de sus subordinados de acuerdo con sus méritos y conferirles un puesto y situación proporcionados a sus poderes. El selecciona a los ministros y sus funcionarios de entre el pueblo y al darles un rango y puesto a cada uno, confía en ellos para el eficiente desenvolvimiento de los asuntos temporales y espirituales. Si sus súbditos avanzan por la senda de la obediencia y se aplican con sus tareas, El les libraré de penalidades para que puedan pasar su tiempo en tranquilidad, a la sombra de su justicia. Si uno de sus oficiales o ministros comete alguna impropiedad u opresión, sólo se le conservará en su puesto si se prueba que responde a la corrección, el consejo o el castigo y despierta del sueño de la negligencia. Si no enmienda su conducta, no se le retendrá más sino que se le cambiará por alguien que lo merezca; y cuando sus súbditos no son agradecidos por los beneficios y no aprecian la seguridad y la tranquilidad, sino que cultivan la traición en sus corazones mostrando desenfreno y traspasando sus ataduras, El los castigará por sus fechorías en proporción a sus crímenes. Habiendo hecho eso, cubrirá sus pecados con la saya del perdón y el olvido. Después, El realizará lo que se refiere al avance de la civilización, como construcción de canales subterráneos, excavación de canales principales, construcción de puentes sobre las grandes aguas, rehabilitación de villas y granjas, elevación de fortificaciones, construcción de

nuevos pueblos, edificación de altísimos edificios y magníficas residencias; construirá posadas en los caminos y escuelas para quienes buscan conocimiento; por tales cosas será renombrado eternamente; El recogerá el fruto de sus buenos trabajos en el próximo mundo y sobre El caerán abundantes bendiciones.

Puesto que el decreto de Dios fue que ésta es la era por la cual las épocas pasadas se fecharán y que debería coronar los logros de reyes anteriores, con lo cual El podría dotar a sus criaturas con una felicidad que no le fue otorgada a nadie antes que a ellos, causó que *El Señor del Mundo*, el más poderoso Rey de reyes, apareciera de las líneas de dos nobles cuyas casas eran cuna de realeza y nobleza y ha sido así de generación en generación desde el gran Afrasiyab,² le dotó con poderes y méritos tales como han estado faltando en los príncipes del mundo antes de El y le otorgó todo lo que es necesario para un Rey, tal como apariencia gentil, disposición amable, integridad, caballerosidad, valor, virilidad, sabiduría, habilidad en el uso de varias clases de armas y logros en varias artes, piedad y misericordia para las criaturas de Dios, exactitud en el cumplimiento de votos y promesas, una fe cabal y auténtica creencia, devoción a la adoración de Dios y la práctica de actos tan virtuosos como orar en la noche, abstinencia, respeto por las autoridades religiosas, honrar a los hombres devotos y piadosos, proporcionar a la sociedad de los hombres aprendizaje y sabiduría, dar limosnas regulares, hacer bien al pobre, ser amable con los subordinados y sirvientes, y librar al pueblo de los opresores. Siguiendo

todo esto, Dios le dio poder y dominio como convenía a su dignidad y buena fe y convirtió todo el mundo en su súbdito causando con esto que su dignidad y autoridad alcanzaran todas las regiones; todos los habitantes de la tierra son sus tributarios y en tanto busquen su favor están protegidos por su espada.

Ahora, en los días de algunos de los califas, si alguna vez su Imperio se extendió, nunca estuvo libre de la inquietud y las insurrecciones de los rebeldes; pero en esta época bendita no hay nadie en todo el mundo que en su corazón abrigue pensamientos de oposición a nuestro señor y maestro o se aventure fuera de los límites de obediencia a El --que Dios perpetúe este imperio hasta la resurrección y mantenga al mal lejos de la perfección de este reino, para que sus criaturas puedan pasar sus días bajo la equidad y autoridad del Señor del Mundo y que siempre se le bendiga.

Tal es el feliz estado de este gran Imperio; y en relación con su grandeza es bendecido con abundancia de sabiduría y buenas instituciones. La sabiduría del *Señor del Mundo* es como una cerilla con la cual muchas lámparas han sido encendidas; por su luz los hombres encuentran su camino y emergen de las tinieblas. El no necesita ningún consejo o guía; de todos modos, no carece de cuidados y tal vez desea probar a sus sirvientes y evaluar su inteligencia y sabiduría. Así, cuando ordenó a su humilde servidor que escribiera algunas de las buenas cualidades que son indispensables para un Rey, indicando cada principio que los reyes han seguido en el pasado, pero que ahora no observan, ya sean encomiables o reprobables, todo lo que vino a la mente de su humilde servidor que ha visto, aprendido, leído o escuchado, fue escrito y la sublime orden fue cum-

² Antiguo Rey de los turcos.

plida; estos pocos capítulos se compusieron a manera de epítome y lo que era propio a cada uno se mencionó en un estilo sencillito, por la gracia de Alá.

Para reconocer el alcance de la gracia de Dios hacia los reinos

Es para que los reyes observen su voluntad, y la voluntad de El Verdadero está en la caridad que se hace a sus criaturas y en la justicia que se reparte entre ellas. Un reinado que es bendecido por su gente perdurará y crecerá día a día, mientras su Rey disfrutará de poder y prosperidad; en este mundo adquiere buena fama, en el próximo mundo salvación y su cómputo será el más fácil. Grandes hombres han dicho: “un reino puede durar mientras haya irreligión, pero no sobrevivirá cuando haya opresión”.

La tradición dice que cuando José, el profeta, se fue de este mundo, le llevaban a la tumba de Abraham para enterrarlo cerca de sus antepasados, cuando Gabriel vino y dijo: “deténganse donde están; éste no es su lugar; en la resurrección El tendrá que responder por la soberanía que ha ejercido.” Ahora, si el caso de José, el profeta, fue tal, cuál será la posición de los otros.

Se ha convertido en una tradición desde el Profeta que en el día de la resurrección, cuando todos tienen que rendir cuentas, quien en su vida ejerció poder y mando sobre las criaturas de Dios será atado de las manos; si ha sido justo, su justicia liberará sus manos y le enviará al paraíso; pero si ha sido injusto, su injusticia lo arrojará al infierno como está, con sus manos atadas con cadenas. También hay una tradición de que el día de la resurrección

quien quiera que haya tenido alguna autoridad en este mundo sobre las criaturas de Dios, aun sobre los habitantes de su propia casa o sobre sus propios criados, tendrá que responder por ello de la misma manera que el pastor que vigiló su rebaño se verá obligado a responder también.

Con certeza *El Señor del Mundo* debería saber el gran día en que se le pedirá que responda por todas las criaturas de Dios que están bajo sus órdenes y si trata de transferir su responsabilidad a alguien más no será escuchado. Puesto que es así, corresponde al Rey no dejar este importante asunto a nadie más y no descuidar el estado de las criaturas de Dios. Hasta el punto más alto de su capacidad dejémoslo familiarizarse, secreta y abiertamente, con sus condiciones. Dejémoslo protegerlos de las manos injustas y preservarlos de los tiranos crueles.

Acerca de celebrar audiencia para remediar errores y practicar la justicia y la virtud

Es absolutamente necesario que dos días a la semana el Rey se siente para remediar injusticias, extraer indemnización del opresor, dar justicia y escuchar las palabras de sus súbditos por sus propios oídos, sin ningún intermediario. Es conveniente que algunas peticiones escritas sean sometidas también, si son comparativamente importantes, y él tomará una decisión sobre cada una. Así, al esparcirse por todo el reino la noticia de que dos días a la semana *El Señor del Mundo* congrega a los quejosos y los peticionarios ante El y escucha sus palabras, todos los opresores temerán y frenarán sus actividades, y nadie se atreverá a practicar la injusticia o extorsión por temor al castigo.

He leído en los libros de los antiguos que la mayoría de los reyes persas acostumbraban erigir una plataforma muy alta y montar ahí a caballo, de manera que podían ver a todos los quejosos alrededor y remediar las injusticias de cada uno. La razón para esto era que cuando el Rey se sienta en un lugar protegido por puertas, cerraduras, vestíbulos y biombos, personas de intereses egoístas y opresores pueden mantener a la gente alejada y no permitirles llegar ante el Rey.

He escuchado que un cierto monarca tenía problemas de audición. Estaba ansioso y temeroso de que quienes actuaban como intérpretes no reportaran las palabras de los quejosos correctamente y que él, desconociendo los hechos verdaderos, pudiera dar una orden inadecuada para el caso. Así, ordenó que todos los quejosos usaran ropa roja, de manera que él pudiera reconocerlos; nadie más usaría el rojo. Este Rey acostumbraba aparecer en la planicie sentado en un elefante y donde quiera que veía gente con ropa roja, les ordenaba reunirse en un grupo. Entonces se sentaba en un lugar aparte y eran llevados ante él; exponían sus casos en voz alta y él les daba justicia. Los hombres han tomado todas estas medidas de manera que no los encuentren ignorantes cuando tengan que dar sus respuestas en el siguiente mundo.

Referente a los recolectores de impuestos y a la vigilancia constante de los asuntos de los visires

Cuando a los recolectores de impuestos se les da un distrito fiscal, se les debe instruir para enfrentarse honorablemente con sus semejantes y tomar sólo la cantidad debida de contribuciones, pedirla con consideración y cortesía,

y no exigir ningún impuesto de ellos hasta que llegue el tiempo de pagar; porque cuando ellos exigen el pago antes de tiempo, los campesinos tienen problemas y se ven obligados a vender sus cosechas a mitad de precio de lo que valdrían cuando maduraran para pagar los impuestos, por lo que son empujados hasta los extremos y tienen que emigrar. Si algún campesino está en desgracia y necesita bueyes o semilla, facilítadle un préstamo para aligerar su carga y ayúdadle a sobrevivir, por temor de que sea arrojado de su hogar al exilio.

Escuché que en tiempo del rey Qubad hubo escasez de alimentos en el mundo durante siete años y las lluvias cesaron de caer del cielo. El ordenó a los recolectores de impuestos que vendieran todo el grano que tuvieran y aun que regalaran algo por caridad. Por todo el reino los pobres fueron ayudados con regalos del tesoro central y las tesorerías locales, con el resultado de que ninguna persona murió de inanición en esos siete años; todo porque el Rey increpó a sus oficiales.

Se debe vigilar constantemente los asuntos del recolector de impuestos. Si se comporta en la manera antes descrita, el distrito fiscal puede dejarse en sus manos, pero si no debe cambiársele por alguien apropiado. Si ha tomado más de lo debido de los campesinos, esto debe recogerse y devolvérselos; después de eso, si le queda alguna propiedad, ésta debe confiscarse y depositarse en la tesorería. El oficial debería ser despedido y no empleársele nunca más. Así, otros escarmentarán y dejarán de practicar la extorsión.

También es necesario averiguar secretamente los asuntos de los ministros y confidentes, especialmente el Visir, para percibir si está

cumpliendo su función o no, para bien o mal del Rey y el reino que dependen de él. Cuando el Visir tiene buen carácter y juicio cabal el reino es próspero, el ejército y los campesinos están satisfechos, pacíficos y bien provistos, y el Rey está libre de ansiedades. Pero cuando el Visir es malo, se causa un daño irreparable al reino; el Rey está constantemente perturbado y afligido y las provincias se encuentran en desorden.

Es bien conocido cómo Alejandro venció a Darío. La razón de esto fue que el Visir de Darío tenía tratos secretos con Alejandro. Cuando Darío fue muerto, Alejandro dijo: "La negligencia del Emir y la traición del Visir han acabado con este reino."

En ningún tiempo debe el reino estar mal informado sobre sus oficiales. Debe investigar constantemente sobre su conducta y su carácter y si se encontrara alguna falta o traición en alguno de ellos, no debe conservársele, sino destituírsele del puesto y castigársele de acuerdo con su crimen para que los otros escarmienten y nadie más se atreva a conspirar ningún mal por temor al castigo del Rey. Cada vez que alguien sea nombrado en un gran cargo, el Rey secretamente debe (sin que él se dé cuenta) ordenar que alguien lo supervise y reporte de sus actos y comportamiento.

Aristóteles, dijo al rey Alejandro: "si alguna vez ofendes a alguien que ejerza su pluma en el servicio público, no emplees a esa persona otra vez porque se aliará con tus enemigos y hará lo posible por tu destrucción". Y el rey Parviz dijo así: "hay cuatro grupos de hombres cuyos pecados un Rey no debería pasar por alto; primeramente aquellos que dirigen en su reino; segundo, aquellos que tienen interven-

ción en su harém; tercero, aquellos que no guardan su secreto; y cuarto aquellos que con sus lenguas apoyan al Rey, pero en su corazón abrazan la causa de sus enemigos y secretamente siguen sus políticas"

Los secretos de un hombre pueden deducirse por sus acciones. Si el Rey está atento a todos los asuntos, nada permanecerá oculto a él.

Referente a los concesionarios de tierra y la investigación de sus relaciones con el campesinado

Los oficiales que ocupan tierras en feudo deben saber que no tienen autoridad sobre los campesinos, excepto para tomar de ellos --y eso con cortesía-- la debida cantidad de contribuciones que les ha sido asignado cobrar; y cuando lo han tomado, los campesinos deben tener seguridad para sus personas, propiedades, esposas e hijos, y sus provisiones y tierras deberán ser inviolables; los apoderados no tendrán ningún derecho posterior o adicional sobre ellos. Si los campesinos quieren venir a la corte para exponer sus casos, no deberá impedirseles que lo hagan; cualquier apoderado que actúe de otra manera debe ser vigilado y controlado. Se le quitará el feudo y se le reconvenirá como advertencia para los otros. Deben saber que el campo y los campesinos permanecen al poder gobernante. Los apoderados y gobernadores son como prefectos para los campesinos, (en sus feudos) en la misma relación con ellos como la que el Rey mantiene con otros campesinos (no de tierras feudales). De esta manera, los campesinos estarán satisfechos y el Rey estará a salvo de castigos y tormentos en el mundo a venir.

Referente a los jueces, predicadores e inspectores (de pesas y medidas) y la importancia de sus actividades.

Es necesario que haya una completa información disponible acerca de cada juez en el país. Los que son cultos, piadosos y desinteresados deberían conservarse en sus puestos, mientras que los que no lo son deberían ser despedidos y nombrarse personas valiosas en su lugar. Que cada uno tenga un salario y pensiones de acuerdo con su mérito, para que no tenga excusa de ser deshonesto. Este es un asunto sumamente importante y delicado, porque ellos tienen poder sobre las vidas y propiedades de los musulmanes. Si cualquier juez firma una orden o registra una sentencia caprichosamente o por avaricia o maldad, los otros jueces deben informar de esta sentencia injusta y ese juez debe ser castigado y despedido.

Todos los oficiales deben fortalecer la mano del juez y sostener la dignidad de la corte. Si alguien ofrece excusas y no se presenta en la corte, por muy admirado que sea, se le debe obligar por la fuerza a estar presente ya que en el tiempo de los Compañeros del Profeta la justicia la dispensaban ellos en persona y no la delegaban en nadie más, así que no había lugar para injusticias o para evadir la ley. En cada época, del tiempo de Adán hasta ahora, en cada nación y cada país los hombres han practicado la igualdad, han dado justicia y se han esforzado por la rectitud y donde esto ha sido así las dinastías han perdurado por generaciones.

Se dice que fue costumbre de los persas dar audiencias especiales a la gente común en los festivales de Mihrjan y Nauruz,³ y nadie fue

excluido. Varios días antes se leían proclamas diciendo a la gente que se preparara para cierto día; entonces ellos preparaban sus casos, escribían sus peticiones y reunían sus documentos, y sus oponentes hacían lo mismo. Cuando llegaba el día, el heraldo del Rey permanecía fuera de la puerta del bazar y gritaba: "si algún hombre este día impide que otro someta sus necesidades a juicio, el Rey será inocente de su sangre". El Rey luego recibía las peticiones del pueblo y las colocaba todas ante él; una por una las miraba y si entre ellas había una queja contra él, se levantaba, caminaba desde el trono y se postraba suplicante ante el *mubad-mubadan* (esto significaba Ministro de Justicia en su idioma, y se sentaba a la derecha del Rey)* diciendo: "antes de todos los otros casos juzga entre mí y este hombre, imparcialmente y sin consideraciones". Entonces se anunciaba que todos aquellos cuya conveniencia estuviera contra el Rey se sentaran en un lado, pues sus casos serían tratados primero.

Luego el Rey diría al *mubad*: "a los ojos de Dios no hay pecado más grande que el pecado de un Rey. El camino correcto para que un Rey reconozca la gracia de Dios es cuidar a sus súbditos, darles justicia y preservarlos de los opresores. Cuando un Rey es tirano, todos sus cortesanos comienzan a practicar la tiranía; se olvidan de Dios y no agradecen su generosidad. Verdaderamente Dios los abandona en su cólera y antes de mucho tiempo el mundo va a la ruina y ellos son destruidos por su mal-

³ Festival de equinoccio en otoño y festival de equinoccio en verano; este último, con el que empieza el nuevo año persa.

* Sobre este funcionario persa y la administración pública sasánida, ver el número 49 de la RAP, próximo a aparecer. N. del D.

dad y sus pecados. Luego, el trono es transferido a otra casa. "Oh, *mubad* temeroso de Dios, asegúrate de no favorecerme contra tu conciencia, porque todo lo que Dios exige de mí, te lo pido a tí; por lo tanto, de ahora en adelante te hago responsable." Entonces el *mubad* consideraba el caso y habiendo decidido entre el Rey y su oponente, concedía juicio en pleno a la parte ganadora, pero si alguien hacía una falsa acusación contra el Rey y no tenía pruebas, era severamente castigado y se proclamaba que ese era el castigo para quien había tenido la audacia de encontrar faltas en el Rey y el Estado. Cuando el Rey había terminado con estas disputas regresaba al trono, se ponía la corona y volviéndose hacia sus nobles y asistentes, decía: "para este propósito comencé los procedimientos conmigo mismo, a fin de que si alguno de ustedes tuviera deseos opresivos contra otro, fueran suprimidos. Ahora dejemos que todos ustedes que tengan adversarios les den una satisfacción". Ese día cualquiera que estuviera más cerca del Rey, estaba lejos, y el que fuera más poderoso, era débil.

Debe entenderse que el Rey debe emitir un juicio en persona y escuchar las palabras de las partes contrarias con sus propios oídos. Si el Rey es turco o persa o no sabe árabe, y no ha aprendido los preceptos de la ley Musulmana, por supuesto necesitará un lugarteniente por medio del cual podrá cumplir su función. Son los jueces quienes son los lugartenientes de los reyes, así que es esencial para el Rey fortalecer sus manos. Además, su reputación y dignidad deben estar por encima de todo reproche, porque son los lugartenientes del califa y llevan su norma. Al mismo tiempo son nombrados por el Rey y son sus agentes.

De la misma manera, los predicadores que leen las oraciones en las mezquitas públicas deberían ser elegidos por el Rey por su piedad y conocimiento del Corán. Es un factor crucial para el orador de los musulmanes, ya que dependen del *imam* (líder). Cuando las oraciones de los líderes son inválidas, las oraciones de toda la congregación carecen de trascendencia.

En cada ciudad debe nombrarse un inspector cuyo deber es vigilar las básculas y precios, y verificar que los negocios se realicen de una manera ordenada y legal. Debe tener especial cuidado con los artículos que se traen de distritos lejanos y se venden en los bazares, para cuidar que no haya fraude o deshonestidad, que los pesos se mantengan correctos y se observen los principios morales y religiosos. Su mano debe ser reforzada por el Rey y otros oficiales, ya que este es uno de los fundamentos del Estado y es en sí mismo el producto de la justicia. Si el Rey descuida este asunto, los pobres sufrirán penalidades y los comerciantes en los bazares comprarán y venderán como quieran y los vendedores de pesos cortos serán predominantes. La iniquidad será abundante y la Ley Divina se reducirá a la nada. El cargo de inspector siempre solía otorgarse a alguien de la nobleza o más, a un eunuco o a un viejo turco, quienes no teniendo respeto por nadie serían temidos por plebeyos y nobles de la misma manera. Así, los negocios se realizaban con justicia y los preceptos del Islam se guardaban. Puesto que las reglas de administración y disciplina estaban firmemente establecidas en el país, los trabajos de la justicia tomaban un buen curso.

Acerca de obtener información sobre la conducta de los recolectores de impuestos, jueces,

prefectos de policía y alcaldes, y mantenerlos vigilados

Debe observarse cada ciudad para ver quién hay en ella que se interese por los asuntos religiosos, que tema a Dios y que no sea codicioso. Que a tal persona se le hable así: "ahora te hemos hecho responsable por la seguridad de esta ciudad y su distrito. Todo lo que Dios nos pida te lo pediremos a tí. Deseamos que hagas encuestas constantes y siempre estés bien informado en asuntos pequeños y grandes relativos a la conducta hacia la gente del recolector de impuestos, el prefecto de policía y el inspector de pesas y medidas. Haznos saber la verdad, ya sea que tus descubrimientos se guarden en secreto o se hagan pública, de manera que podamos darte las órdenes apropiadas. Si las personas que tienen la cualidad apropiada rehusan aceptar este honor, se les debe coaccionar y, aunque estén renuentes, ordenárseles que lo hagan.

Dicen que Abd Allah ibn Tahir era un Emir justo. Su tumba está en Nishapur y la he visitado y visto. Constantemente está rodeada por hombres rezando por sus necesidades y Dios siempre responde a sus peticiones. Era un hombre que habitualmente nombraba a hombres devotos y piadosos para que fueran sus oficiales, y personas que no necesitaban artículos mundanos y no se ocupaban por sus propios intereses, con el resultado de que los impuestos se cobraban debidamente, los campesinos no tenían problemas y él mismo estaba tranquilo.

El título de Sultán no existía antes del reinado de Mahud. El primer gobernante del Islam que se llamó a sí mismo Sultán fue él. Después se convirtió en regla general porque

el Rey era justo, temeroso de Dios, aficionado al estudio, generoso, alerta, ortodoxo en la religión y un galante luchador por la fe. El mejor tiempo es ese en el que reina un Rey justo.

En nombre de la justicia y el bienestar del pueblo, los reyes siempre se han hecho cargo de poner al frente a hombres abstemios y temerosos de Dios quienes, al no buscar su propio interés, informarán en cada ocasión y asunto con la verdad.

Sobre la consulta e investigación en asuntos de religión, leyes religiosas y similares

Es de la incumbencia del Rey investigar sobre asuntos religiosos, conocer los preceptos y prohibiciones divinos y ponerlos en práctica, y obedecer las órdenes de Dios; es su deber respetar a los doctores de la religión y pagar sus salarios del tesoro, y deberá honrar a los hombres piadosos y abstemios. Aún más, es adecuado que una o dos veces a la semana invite a los ancianos religiosos ante su presencia y escuche de ellos las órdenes de *El Verdadero*; debería escuchar las interpretaciones del Corán y las tradiciones del Profeta; debería escuchar las historias acerca de reyes justos y los cuentos de los profetas. Durante ese tiempo debería librar su mente de asuntos mundanos y dar sus oídos y atención completamente a ellos. Que él les permita tomar partido y sostener un debate, y que haga preguntas acerca de lo que no entienda; cuando haya aprendido las respuestas, debe memorizarlas. Después de que esto haya sucedido durante algún tiempo se convertirá en un hábito y no pasará mucho tiempo antes de que haya aprendido y memorizado la mayoría de los preceptos de la ley Divina, el significado del Corán y las tradiciones del Profeta. Luego, el camino de la

prudencia y la rectitud en los aspectos espirituales y temporales estará abierto para él; ningún hereje e innovador podrá apartarlo de esa senda. Su juicio será reforzado y él ganará en justicia y equidad; la vanidad y la herejía desaparecerán de su reino y de sus manos se desprenderán grandes trabajos. La mano de la virtud se volverá más fuerte y la perversidad no existirá más. En este mundo tendrá fama y en el próximo encontrará la salvación, un alto grado y una inestimable recompensa. En su época los hombres estarán más que nunca complacidos en ganar conocimientos.

Lo más importante que un Rey necesita es una fe profunda, porque el reino y la religión son como dos hermanos; cada vez que surge algún disturbio en el país la religión sufre también; surgen herejes y malhechores; y cada vez que los asuntos religiosos están en desorden, hay confusión en el país; los malhechores ganan poder y condenan al Rey a la impotencia y el desaliento; la herejía crece abundante y los rebeldes se hacen sentir.

Hasan de Basra: "el hombre sabio no es el que sabe más árabe y es más competente en su gramática y vocabulario; el hombre sabio es el que sabe lo que debe hacer. Si conoce idiomas, además, está bien. Si alguien conoce los preceptos de la ley religiosa y los significados del Corán en turco, persa o griego, y sin embargo no sabe nada de árabe, es de todos modos un hombre culto. Si además sabe árabe, es todo lo mejor, porque Dios envió el Corán en la lengua árabe y Muhammad El Electo hablaba árabe". Pero cuando un Rey posee esplendor y soberanía divina y por otra parte el conocimiento está aunado a éstos, encuentra felicidad en ambos mundos, porque todo lo que hace tiene la información del conocimiento y él no

se permite ser un ignorante. Consideremos cuán grande es la fama de los reyes que fueron sabios y qué grandes trabajos hicieron; nombres como estos serán bendecidos hasta la resurrección: Afridún, Alejandro, Ardashir, Nushirwan el Justo, El Comandante de los Fieles Umar, Umar ibn Abd al Aziz, Harún, al Ma'mun, al Mu'tasim, Isma'il ibn Ahmad el Samanida y el sultán Mahmud. Las hazañas y los actos de todos ellos son bien conocidos y están registrados en las historias y otros libros; los hombres nunca dejan de leer sobre ellos y cantar sus alabanzas y bendiciones.

Referente a los señores y sus emolumentos

Las personas que sean completamente confiables serán hechas señores con la tarea de mantenerse informados de todo lo que sucede en la corte y hacer informes cuando se les requiera y cada vez que sea necesario. Bajo su propia responsabilidad enviarán lugartenientes, quienes deben ser rectos y honestos, a cada distrito y ciudad para supervisar el cobro de impuestos y contribuciones y para que conozcan de cada suceso, ya sea grande o pequeño. Sus salarios mensuales no serán una carga para los campesinos ni una nueva fuente de presión, sino que sus necesidades serán cubiertas por la tesorería de manera que no tengan excusa para la corrupción. Si hacen su trabajo honestamente su beneficio, finalmente será diez o cien veces mayor de lo que cuesta mantenerlos.

Referente a los agentes de inteligencia y los reporteros, y su importancia en la administración de los asuntos del país

Es obligación del Rey investigar la situación de los campesinos y del ejército, de cerca y de lejos, y saber más o menos cómo son las cosas.

Si él no lo hace, cometerá una falta y la gente lo acusará de negligencia, decidia y tiranía, diciendo: "oh, el Rey sabe acerca de la injusticia y la extorsión que imperan en el país, o no lo sabe. Si lo sabe y no hace nada para prevenirlo y remediarlo, es porque él mismo es un opresor y está de acuerdo con ello; si no lo sabe, entonces es negligente e ignorante". Ninguna de estas imputaciones es deseable. Inevitablemente, por lo tanto, debe tener informadores; en cada época, en el tiempo de la ignorancia y del Islam, los reyes han tenido informadores a través de los cuales han sabido todo lo que sucede, bueno o malo. Por ejemplo, si alguien injustamente tomó un pollo o una bolsa de paja de otro —y eso a quinientos farsangs de distancia— el Rey lo sabría y haría castigar al ofensor para que los otros supieran que él estaba vigilando. En cada lugar se nombraron informadores que vigilaban las actividades de los opresores, a tal distancia que todos los hombres disfrutaban de seguridad y justicia al ejercer el comercio o el cultivo. Pero este es un asunto delicado que involucra algunos inconvenientes; debe confiarse a las manos, lenguas y pluma de hombres que estén completamente por encima de toda sospecha y que no tengan intereses propios, ya que el bienestar o la desgracia del país depende de ellos. Deben ser directamente responsables ante el Rey y ante nadie más; deben recibir sus salarios mensuales regularmente de la tesorería, para que puedan hacer su trabajo sin ninguna preocupación. De esta manera, el Rey sabrá de cada hecho que tenga lugar y podrá dar órdenes apropiadas para enfrentarse a los problemas que lo merezcan. Cuando el Rey hace esto, los hombres están siempre listos para obedecer, temen a su descontento y nadie puede tener la audacia de desobedecerlo o tramar alguna deslealtad. Así, el empleo de agentes de inteligencia e infor-

madores contribuye a la justicia, vigilancia y prudencia del Rey, y a la prosperidad del país.

Sobre respetar los edictos y órdenes sublimes que son dictados por la corte

Constantemente se escriben cartas de la corte; mientras más numerosas son, menos se respetan sus órdenes. A menos que haya algo importante, las cartas no deberían enviarse desde el altísimo trono. Cuando se despacha una carta, ésta debería ser de tal peso que el receptor no se atreviera a quitarla de sus manos hasta haber cumplido la orden; y si se sabe que alguien no ha considerado tal orden con el debido respeto o se ha negado a presentarse con obediencia inmediata, esa persona debe ser castigada severamente, aun si se trata de uno de los íntimos del Rey. Tal es la diferencia entre los reyes y los otros hombres.

Sobre enviar pajes de la corte para asuntos importantes

Los pajes frecuentemente son enviados fuera de la corte, unos por mandato del Rey, otros no. Ellos están propensos a ser una fuente de problemas para el pueblo y extraer dinero de ellos. Suponiendo que haya un caso que involucre una suma de doscientos dinares, un paje sale y toma quinientos como precaución. Esto causa extremo embarazo y pobreza a la gente. Los pajes no deberían enviarse a menos que hubiera un asunto urgente y si son enviados debería ser sólo por Orden Sublime; debe hacerse entender la cantidad exacta y no deben tomar más que esto a manera de emolumento. Entonces todo estará en orden.

Sobre enviar espías y usarlos para el bien del país y el pueblo

Constantemente deben salir espías de los lími-

tes del reino haciéndose pasar por mercaderes, viajeros, buhoneros (de medicinas) o mendigos, y traer informes de todo lo que escuchen, para que ningún asunto permanezca escondido y si algo desfavorable sucede pueda ser remediado de la manera adecuada. En el pasado ha sucedido a menudo que gobernadores, comisionados, oficiales y comandantes del ejército han planeado rebeliones y resistencias, y han conspirado males contra el Rey; pero los espías se les anticiparon y le informaron al Rey, quien de esta manera pudo ponerse en camino inmediatamente a toda velocidad hacia donde estaban ellos desprevenidos, para acabarlos y frustrar sus planes; y si algún Rey extranjero o algún ejército se estaba preparando para atacar el país, los espías le informaron y él tomó la iniciativa y los repelió. De la misma manera, traían noticias, ya sea buenas o malas, acerca de la condición de los campesinos y el Rey podía darle atención al asunto.

Referente al empleo constante de mensajeros y transportadores

Deben apostarse mensajeros a lo largo de las principales carreteras y deben pagársele salarios mensuales y asignaciones. Cuando se hace esto, todo lo que sucede durante las veinticuatro horas dentro de un radio de cincuenta farsangs llegará a su conocimiento. De acuerdo con la costumbre establecida, deben tener sargentos que vean que no falten a sus obligaciones.

Sobre ser cuidadoso al dar órdenes verbales en la embriaguez y la sobriedad

Las órdenes verbales del Rey llegan al diván y la tesorería en lo referente a asuntos de Estado, feudos o regalos. Puede ser que algunas de

estas órdenes se den en un estado de regocijo. Ahora bien, este es un asunto delicado y necesita la mayor preocupación. Es posible que los portadores del mensaje no estén de acuerdo o que no hayan oído correctamente. Tal misión debe confiarse a una sola persona y él debe entregar el mensaje personalmente, no a través de representante. Debería ser la regla en esos casos (cuando hay duda sobre una orden) que, a pesar del hecho de que se haya emitido una orden, no se ejecutara o actuara hasta que su sustancia haya sido enviada por el diván de regreso al Intelecto Divino para su confirmación.

Referente al mayordomo del palacio y la importancia de su puesto

El cargo de mayordomo (o administrador) del palacio ha caído en desuso en nuestros días. Este trabajo solía ser encomendado a alguien bien conocido y respetado, puesto que una persona cuyas obligaciones se refieren al palacio real, la cocina, las bodegas y establos, los hijos del Rey y sus partidarios, debe tener acceso al Altísimo Trono para discutir con el soberano. Debe tener libertad para presentarse a cualquier hora del día para informar de todos los asuntos, para pedir consejo y rendir cuentas de todos sus arreglos y transacciones. Es por eso que necesita tener pleno respeto a fin de poder realizar su trabajo y cumplir con sus obligaciones exitosamente.

Referente a los compañeros e íntimos del rey y a la conducta de sus asuntos

Un Rey no puede pasar sin compañeros de diversión adecuados con quienes disfrutar de completa libertad e intimidad. La constante sociedad con nobles como *margraves* y gene-

rales tiende a disminuir la majestad y dignidad del Rey porque se vuelven demasiado arrogantes. Como regla general, la gente que está empleada en algún puesto oficial no debería ser admitida como compañero de diversión, ni los aceptados para la compañía ser nombrados en ningún cargo público porque por medio de la libertad que disfrutaban en la compañía del Rey darían rienda suelta a prácticas inconvenientes y afectarían a la población. Los oficiales deberían conservar siempre el temor al Rey, mientras que los compañeros de esparcimiento necesitan ser familiares. Si un oficial tiene familiaridad tiende a agobiar al campesinado; pero si un compañero no es familiar del Rey, no encontrará ningún placer o descanso en su compañía. Los compañeros de diversiones deberían tener un tiempo fijo para hacer su aparición; después de que el Rey ha dado audiencia y los nobles se han retirado, viene la hora para su turno.

Hay varias ventajas en tener compañeros de esparcimiento: primero, son compañía para el Rey; segundo, puesto que están con él día y noche, se encuentran en función de guardaespaldas, y si algún peligro apareciera no dudarían en escudar al Rey, con sus propios cuerpos; y tercero, el Rey puede decir miles de cosas diferentes, frívolas y serias a sus compañeros de esparcimiento, que no serían convenientes para los oídos de su Visir o de otros nobles, ya que son sus oficiales y funcionarios; cuarto, toda clase de noticias diferentes pueden exucharse de los compañeros de diversión, ya que mediante su libertad pueden informar sobre asuntos, buenos y malos, ya sea ebrios o sobrios. Ahí residen la ventaja y el beneficio.

Un compañero de diversión deberá ser bien educado, cumplido y tener una cara alegre.

Debe tener una fe pura, ser capaz de guardar secretos y usar ropa buena, poseer una amplia reserva de historias y relatos extraños, tanto divertidos como serios, y ser capaz de contarlos bien. Debe ser siempre un buen conversador y un compañero agradable debe saber jugar ajedrez, y si puede tocar un instrumento musical y usar un arma, mucho mejor. Debe estar siempre de acuerdo con el Rey, y cualquier cosa que el Rey diga o haga debe exclamar "¡Bravo!" y "¡Bien hecho!" no debería ser didáctico con "haz esto" y "no hagas aquello", porque esto disgustará al Rey. Donde el placer y el entretenimiento están relacionados, como en los festejos, las cacerías, el polo y la lucha en todos los asuntos como esto, es correcto que el Rey consulte con sus compañeros, ya que ellos están ahí para ese propósito. Por otra parte, en todo lo que tiene que ver con el país y su cultivo y el campesinado, la milicia, las invasiones, los castigos, los obsequios, las provisiones y los viajes, es mejor que tome consejo con los ministros y nobles del Estado, y con ancianos experimentados, ya que ellos son más hábiles en estas materias. De esta manera, los asuntos tomarán su propio curso.

En el pasado algunos reyes han hecho de sus médicos o sus astrólogos compañeros de diversión, de manera que siempre se podía buscar su opinión sobre lo que era aconsejable y desaconsejable. El médico cuidaba la salud del Rey; y el astrólogo le advertía de los buenos y malos augurios, vigilaba el tiempo y la hora, y escogía el momento adecuado para cada empresa. Otros reyes se han rehusado a tenerlos y dijeron: "el médico nos prohíbe comer las cosas que gustan, nos dan medicina cuando no estamos enfermos y nos sangra cuando no tenemos dolor; de la misma mane-

ra, el astrólogo nos previene de hacer lo que queremos hacer y nos obstaculiza los asuntos importantes; cuando lo reconsideras, ninguno de los dos hace nada más que alejarnos de los placeres, apetitos y deseos de este mundo y hacen nuestra vida miserable; por lo tanto, es mejor que los llamemos sólo cuando los necesitamos”.

Un compañero de diversiones es más altamente estimado si es un hombre de experiencia, ha viajado ampliamente y servido a la gente importante. Cuando la gente quiere conocer el carácter y disposición del soberano, lo juzgan por sus compañeros de recreación; si tienen buena naturaleza, son afables, liberales, pacientes, misericordiosos y elegantes, sabrán que el Rey tiene una naturaleza amable, una agradable disposición, buena moral y aceptables maneras; pero si sus compañeros tienen la cara agría, arrogante, son tontos, avaros y desenfrenados, la gente juzgara que el rey tiene una disposición desagradable, naturaleza maligna, mal temperamento y malos modales.

Aún más, cada uno de los compañeros de diversión debería tener rango y grado; algunos tienen permiso de sentarse, otros deben permanecer de pie. Desde los tiempos antiguos ha sido la costumbre en las cortes de los reyes y califas que todavía se observa. El califa ha tenido tan buenos compañeros, como su padre tuvo antes de él; los sultanes de Ghaznain siempre han tenido veinte compañeros, diez parados y diez sentados; tomaron la costumbre y procedimiento de los samanidas. Los compañeros del Rey deben recibir un salario y se les debe tratar con el mayor respeto dentro del séquito; deben saber cómo controlarse, ser amables y mostrar afecto por el Rey.

Sobre tener consulta con hombres cultos y experimentados

Celebrar consultas sobre los problemas es señal de buen juicio, alta inteligencia y previsión. Cada persona tiene algún conocimiento y en cada rama de conocimiento uno sabe más y otro menos. Alguien puede tener un conocimiento y nunca haberlo puesto en práctica o probado; otro tiene el mismo conocimiento y lo ha usado y aplicado. Por ejemplo, uno puede haber leído en libros de medicina la cura de este dolor o esa enfermedad y saber de memoria los nombres de todas las medicinas específicas, pero nada más; mientras que otro sabe de esas mismas medicinas y las ha usado en tratamiento y las ha probado muchas veces. El primero nunca estará en el mismo nivel que el segundo. En forma similar un hombre que ha viajado ampliamente y visto el mundo y experimentado calor y frío, y estado en la mitad de los problemas, no se puede comparar con uno que ha viajado y no tiene experiencia. Así, se ha dicho que uno debería tomar consejo de los sabios, los viejos y los experimentados; además, algunos tienen mayor agudeza de ingenio y percepción más rápida de los asuntos, mientras que otros tienen intelectos más opacos. Los sabios han dicho: “el consejo de un hombre es como el apoyo de un hombre y el consejo de diez hombres es la fuerza de diez”. Todos en el mundo están de acuerdo en que nunca ha habido ningún mortal más sabio que El Profeta; y con toda la sabiduría que se podía ver tras él, de la misma manera que hacia el frente; y el cielo y la tierra, la tabla y la pluma, el trono y el asiento de Dios, el paraíso y el infierno, y todas las cosas entre éstos le fueron reveladas y Gabriel a menudo acostumbraba visitarlo, llevando inspiración y dándole

noticias de las cosas pasadas y de las cosas por venir. A pesar de toda su perfección, a pesar de todos sus milagros, Dios le dijo en el Corán (3.153): “consultad sobre vuestros asuntos” (“Oh Mahoma, cuando hagas algún trabajo o cuando te enfrentes con un asunto importante, conferencia con tus compañeros”). Puesto que Dios le ordenó que buscara consejo y aún él necesitaba consultar, es obvio que nadie puede necesitarlo menos que él.

Así, cuando el Rey hace algún trabajo o se enfrenta a asuntos urgentes, es su obligación tomar consejo con sus amigos sabios y leales. Cada persona dirá lo que venga a su mente y las opiniones del Rey serán comparadas con lo que todos los demás dicen. Cuando todos hayan escuchado las palabras y pensamientos de los otros, y las hayan discutido, el curso correcto aparecerá claramente y el camino correcto es aquél en que todos están de acuerdo es imperativo.

Un hombre que no toma consejo en sus asuntos muestra tener un débil juicio; un hombre de esta clase es llamado terco. Ninguna tarea puede realizarse sin la ayuda de los hombres de esa propia habilidad; ninguna empresa puede tener éxito sin deliberación. Alabado sea Alá; *El Señor del Mundo* está dotado con un juicio cabal y servido por hombres prudentes y hábiles. Se puede decir más, pero se asentó aquí lo que entra en el marco de este libro.

Referente a los guardias especiales, su equipo y administración

Deberían mantenerse en la corte doscientos hombres, llamados guardias especiales, hombres escogidos por su buena apariencia y esta-

tura, así como por su gran virilidad y valor. Cien de ellos deberían ser khurasani y cien de dailám, y su obligación es estar constantemente atentos al servicio del Rey, tanto en palacio, como fuera. Deben estar ligados permanentemente a la corte y finamente ataviados. Se deben mantener listos doscientos juegos de armas y entregárseles cuando comiencen su servicio y retirárseles cuando sean despedidos. De esas armas, veinte cinturones para espada y veinte escudos deberían ser de oro y ciento ochenta cinturones y escudos de plata, junto con lanzas de khat. Deberán pagárseles salarios adecuados y haber un sargento por cada cincuenta hombres, cuyo trabajo es saberlo todo acerca de sus hombres y darles sus órdenes. Todos deben ser buenos jinetes y estar provistos con los arreos necesarios para que no fallen en realizar sus funciones especiales en las ocasiones importantes.

Los nombres de cuatrocientas personas desmontadas en todas las razas, deben mantenerse siempre en las listas. Cien hombres escogidos son exclusivamente para el Rey y trescientos deberán estar ligados a los gobernadores y comandantes del ejército para estar listos en una emergencia.

Acerca de la provisión y uso de armas especiales tachonadas con piedras preciosas

Veinte juegos especiales de armas, adornadas con oro, joyas y otros ornamentos, deben guardarse siempre listas en la tesorería, para que siempre que lleguen embajadores de distintas partes del mundo, veinte pajes finamente ataviados puedan portarlas y rocear el trono. Y aunque nuestro soberano ha logrado un estado tan elevado que puede recibirlos sin ceremonias, la pompa y circunstancias del reino

y la dignidad real deben estar de acuerdo con la nobleza del Rey. Hoy no hay un Rey en la tierra más grande que *El Señor del Mundo* y no hay dominios más vastos que los suyos. Por lo tanto, es adecuado que cuando un Rey posea algo de una cosa, nuestro soberano tenga diez; donde hay diez, él deberá tener cien, ya que tiene a sus órdenes recursos espirituales y materiales aunados a su buen juicio. De hecho no le falta nada de majestad o dominio.

Referente a los embajadores y su trato

Cuando los embajadores de países lejanos nadie se entera de sus movimientos hasta que finalmente llegan a las puertas del palacio; nadie informa que vienen y nadie hace preparativos para ellos; seguramente ellos lo atribuyen a negligencia e ineficacia. Así, los oficiales de las fronteras deben saber que cuando alguien llegue a sus estaciones deben despachar de inmediato a un jinete para investigar quién es y cuántos hombres vienen con él, a caballo o a pie, cuánto equipaje tiene y cuál es su asunto. Debe nombrarse una persona de plena confianza para que los acompañe y los conduzca a la ciudad más cercana; ahí se los encargará a otro agente que igualmente irá con ellos a la siguiente ciudad o distrito y así hasta que lleguen a la corte. Cuando lleguen a un lugar donde haya cultivo, debe ser una orden permanente que los oficiales, recolectores de impuestos y comisionados, les den hospitalidad y los atiendan bien para que partan satisfechos. Cuando regresen, se seguirá el mismo procedimiento. Sea cual fuere el trato que se le de a un embajador, bueno o malo, es como si se le diera al mismo Rey que lo envía; y los reyes siempre han mostrado el mayor respeto unos por los otros y han tratado bien a los enviados, ya que es su propia dignidad la que

están engrandeciendo. Si alguna vez ha habido desacuerdo o enemistad entre los reyes, y si los embajadores han ido y venido de todas maneras cuando la ocasión lo requiere y han realizado sus misiones de acuerdo con sus instrucciones, nunca han sido molestados o tratados con menor cortesía de lo usual. Tal cosa sería causa de muchas desgracias; como Dios lo dice en el Corán, (24.53), "el mensajero sólo tiene que llevar el mensaje claramente".

También debe notarse que cuando los reyes envían embajadores a uno u otro lugar, su propósito no es solamente el mensaje o la carta que comunican abiertamente, sino que secretamente tienen otros puntos y objetivos a la vista. De hecho quieren conocer el estado de los caminos, los pasos entre las montañas, los ríos y las tierras de pastoreo para ver si un ejército puede pasar o no; dónde hay pastura y dónde no; quiénes son los oficiales en cada lugar; cuál es el tamaño del ejército de ese Rey y que tan bien armado y equipado está; cuál es la medida de su mesa y cómo su compañía; cuál es la organización y etiqueta de su corte y su sala de audiencia; si juega polo y va de cacería; cuáles son sus cualidades y modales, sus designios e intenciones, su aspecto y paciencia; si es cruel o justo, joven o viejo; si su país está floreciendo o decayendo; si sus tropas están contentas o no; si los campesinos son ricos o pobres; si es avaro o generoso; si está alerta o es negligente de sus asuntos; si su Visir es competente o no, de buena fe, altos principios o de mala fe y malos principios; si sus generales tienen experiencia en batallas o no; si sus compañeros de diversión son amables y valiosos; cuáles son sus gustos o aversiones; si ebrio es jovial y de buena naturaleza o no; si es estricto en materia religiosa y si muestra magnanimidad y misericordia o es descuidado;

si se inclina más a hacer bromas o a ser grave; si prefiere muchachitos o mujeres. Así que, si alguna vez quieren vencer al Rey u oponerse a sus designios o criticar sus faltas, estando informado de todos sus asuntos pueden idear un plan de campaña y conociendo todas las circunstancias, pueden tomar medidas efectivas como sucedió con su humilde sirviente en tiempos del sultán mártir Alp Arslán.

En todo el mundo sólo hay dos doctrinas buenas que van por el camino correcto; una es la de Abu Hanifa y la otra de la Ash Shafi'í, y todas las demás son vanas y herejes. Ahora bien, el sultán mártir era tan estricto y exacto en su religión personal que a menudo se le oía decir: "¡Qué lástima! Si tan sólo mi Visir no fuera de la creencia Shafi'í". El era excesivamente imperioso e inspiraba temor, y debido a que era tan fanático en sus creencias y desaprobaba la religión Shafi'í yo vivía en constante temor de él.

Los embajadores generalmente son censores y siempre están listos para ver qué faltas hay en el reino y el Rey, y qué virtudes tienen; la próxima vez, entonces, llevarán la censura y la crítica de estos soberanos a sus reyes. Con esto en mente, los reyes del pasado, cuando han sido inteligentes y alertas, han refinado siempre sus maneras y adoptado buenas costumbres y mantenido a los hombres valiosos de fe intachable en su empleo en la corte, por temor a que alguien les encontrara en falta.

Para una embajada se requiere a un hombre que haya servido a los reyes, que sea audaz al hablar pero que no diga mucho, que haya viajado ampliamente, que tenga un poco de cada rama del conocimiento, que ostente buena memoria y posea amplitud de criterio, que sea

alto y guapo; si es viejo y sabio, es mejor. Cuando un compañero de diversiones se envía como mensajero, será más confiable; si se envía a un hombre que sea valiente y varonil, hábil en las armas y buen jinete, y reconocido como guerrero, será extremadamente bueno, ya que mostrará al mundo que nuestros hombres son como él; si el embajador fuera un hombre de familia noble, eso también será bueno ya que tendrá respeto por sus ancestros. Muy a menudo los reyes han enviado embajadores portando regalos o dinero, objetos valiosos o armas y se han mostrado débiles y sometidos; después de dar esta imagen, han procedido a preparar sus fuerzas, enviando a los hombres selectos al ataque y vencido al enemigo. La conducta y buen sentido del embajador son guía para la conducta y sabiduría de su Rey.

Acerca de mantener la pastura lista en las casas de posta

Cuando El Elevado sale a un viaje puede que no haya pastura y provisiones listas en cada estación donde se detenga, así que las raciones para el día tendrán que procurarse con grandes trabajos e inconvenientes, o aún arrebatarse a los campesinos. Este es un mal procedimiento. En todos los caminos por los que el Rey va a pasar, en cada aldea que sea punto de apeo, ya sea que los alrededores sean tierras feudales o de la corona, deberán pedirse provisiones. Pero en los lugares donde no haya aldea ni posada, puede haber alguna villa en los alrededores; antes de pedir provisiones se debe esperar mientras la cosecha se está reuniendo en el distrito; luego, si se necesitan las provisiones, se usarán. Y si el Rey no viaja en esa dirección, el producto se venderá y el dinero se ingresará al tesoro, como ingreso. De esta manera, los

campesinos no sufrirán, no habrá desorden en la provisión de pastura y el Rey no fallará en la importante tarea que ha asumido.

Sobre el establecimiento de los deberes del ejército

Las tropas deben recibir su pago regularmente. Los comisionados, por su cargo, tendrán sus salarios a mano independientemente de cómo haya sido asignado; pero en el caso de los pajes que no tienen derecho a ocupar feudos, debe estar disponible el dinero para su pago. Cuando la cantidad requerida ha sido ganada de acuerdo con el número de tropas, el dinero deberá ponerse en un fondo especial hasta que se tenga toda la suma y siempre se les debe pagar en la fecha adecuada. Alternativamente el Rey puede convocar a los hombres ante su persona dos veces al año y ordenar que se les pague, no de tal manera que la tarea se delegue en la Tesorería y ellos reciban su dinero de ahí sin ver al Rey; más bien éste debería pagarles con sus propias manos, ya que esto aumenta sus sentimientos de afecto y cercanía, y se dedicarán con mayor afán y constancia a realizar sus obligaciones en tiempos de guerra y de paz.

El sistema de los reyes de antaño era tal que no solían dar feudos; cada soldado era pagado del tesoro cuatro veces al año en efectivo, de acuerdo con su rango y siempre se les proporcionaban provisiones y sea cual fuera la emergencia. Los perceptores de impuestos cobraban el dinero y lo enviaban a la Tesorería del Rey y una vez cada tres meses se pagaba a las tropas; llamaban a esto *bistgani*. Este sistema lo sigue todavía la casa de Mahmud.

A los concesionarios de tierra se les debe

decir que cada vez que un hombre se ausente de sus tropas por muerte o por otra causa, los líderes de las tropas deberán informar el hecho inmediatamente y no mantenerlo oculto; los líderes deberán ser informados de que una vez que han recibido su pago deben mantener a todos sus hombres listos para las exigencias que pudieran surgir; si algún hombre se ausenta, deben reportarlo inmediatamente para que la vacante pueda ser ocupada. Si obran de otra manera serán amonestados y sufrirán suspensión de pago.

Acerca de tener tropas de varias razas

Cuando las tropas son todas de una raza surge el peligro; les falta celo y son propensos al desorden. Es necesario que sean de razas diferentes. Dos mil dailamitas y khurasanis deberían acuartelarse en la corte. Los que existan actualmente se retendrán y los que falten se reclutarán; si alguno de éstos fuera de Gurjistan y Shabankara será conveniente, porque los hombres como ellos son buenos.

Era costumbre del sultán Mahmud tener tropas de varias razas, como turcos, khurasanis, árabes, hindúes y hombres de Gur y Dailám. Cuando marchaba a una expedición, cada noche acostumbraba destacar a varios hombres de distintos grupos para que formaran una guardia y asignaba a cada grupo su estación; por temor unos de otros, ningún grupo se atrevía a moverse de sus lugares hasta el amanecer; así, todos mantenían la vigilancia juntos. Cuando llegaba el día de la batalla, cada raza luchaba por preservar su nombre y su honor, y peleaban todos celosamente por temor a que alguien dijera que tal o cual raza mostró debilidad en la batalla. Así, todas las razas se esforzaban por sobrepasar a las otras, puesto

que los que peleaban poseían este espíritu de cuerpo; todos eran valientes e intrépidos. Consecuentemente, una vez que habían tomado sus armas no se retiraban un paso hasta haber vencido al enemigo.

Cuando una o dos veces un ejército se ha mostrado valiente y obtenido la victoria sobre el enemigo, de ahí en adelante un sólo ciento de sus jinetes será contrincante para mil enemigos y ninguna fuerza podrá oponerse nunca más a ese ejército triunfante, y todos los ejércitos de los países circunvecinos temerán a ese Rey y se someterán a él.

Acerca de tomar rehenes y conservarlos en la corte

Los gobernantes de los árabes, kids, dilamitas, rumis y otros que apenas recientemente se sometieron deben saber que cada uno de ellos debe tener un hijo o un hermano residiendo en la corte; deben haber, si no mil, nunca menos de quinientos. Al final del año pueden enviar reemplazos y los primeros pueden regresar a casa, pero no iniciarán el regreso hasta que los reemplazos lleguen aquí. De esta manera, nadie podrá rebelarse contra el Rey por los rehenes. En el caso de los dailamitas y el pueblo de Kuhistán, Tabaristán, Shabankara y similares, que tienen concesiones de tierras y feudos, igualmente quinientos de ellos deberán residir en la corte y si luego surge alguna necesidad de la corte, nunca le faltarán hombres útiles.

Acerca de conservar a los turcos en el servicio como pajes

Aunque ha surgido una cierta aversión a los turcos, y ellos son muy numerosos, todavía

tienen un muy antiguo derecho sobre esta dinastía porque en su principio sirvieron bien y sufrieron mucho, y también están atados por lazos de parentesco. Así, es conveniente que alrededor de mil de sus hijos enrolados y mantenidos del mismo modo que los pajes del palacio. Cuando estén en empleo continuo aprenderán el uso de las armas y se entrenarán en el servicio. Luego se establecerán con otra gente y con creciente devoción servirán como pajes, y el disgusto que se siente generalmente por ellos a causa de su naturaleza desaparecerá; y cada vez que surja una necesidad, cinco o diez mil de ellos organizados y equipados como pajes, la tarea para la cual fueron destacados. De esta manera, el Imperio no los dejará desposeídos, el Rey adquirirá gloria y todos estarán contentos.

Acerca de organizar el trabajo de los esclavos y no permitirles congregarse mientras sirven

Los esclavos que permanecen en servicio pueden reunirse para realizar sus tareas en el palacio y en las expediciones de cacería; y cuando pronto se dispersan para realizar una obligación, igualmente pronto se vuelven a congregarse. Pero cuando se dan órdenes en términos decisivos y se les dice una o dos veces cómo comportarse, entonces actuarán de conformidad y no habrá necesidad de esta inconveniencia. Los pajes se emplearán alternativamente y se les darán órdenes claras acerca de cuántos portadores de agua, armas, vino, capas y demás, deberán presentarse al servicio todos los días y cuántos de esos pajes que han alcanzado el rango de chambelán del Emir y Gran Emir deberán asistir; entonces cada día vendrán al servicio de las tiendas en las cantidades requeridas; de la misma manera sucederá con los servidores privados del Rey, para que no haya

apiñamientos. Desde épocas pasadas, del día en que eran comprados hasta el de su jubilación, los pajes han sido organizados eficientemente en cuanto a su educación y entrenamiento; pero en estos días la costumbre y el sistema han caído en desuso. Su humilde servidor mencionará un poco de lo que se necesita para cumplir el propósito del libro, con la esperanza de que cuente con la aprobación del Sublime Intelecto.

Sobre el adiestramiento de pajes en el palacio *

Este es el sistema que estaba en práctica en tiempo de los samanidas. Los pajes recibían promociones graduales en el rango de acuerdo con su duración en el servicio, habilidad y méritos generales. Así, después de que un paje era comprado, durante un año se le ordenaba que sirviera a pie tras un jinete, usando un manto zandaniji y botas; no se le permitía durante su primer año montar un caballo en privado o en público, y si se descubría que había montado era castigado. Cuando había terminado un año de servicio, el líder de la tienda hablaba con el chambelán y le informaba; luego le daban un pequeño caballo turco con una silla cubierta de piel sin curtir, una brida sencilla y estribos de cuero. Después de servir durante un año con caballo y fusta, en su tercer año se le daba un cinturón para ceñirlo en su cintura. En el cuarto año le daban un carcaj y un arco que sujetaba cuando montaba. En su quinto año obtenía una silla mejor y una brida con estrellas, junto con una hermosa capa y una clava que colgaba con la argolla. En el sexto años se le hacía portador de copas y tenía una copa de mesa para colgar de su cintura. En el séptimo año era portador del mando. Al

año le daban una tienda de una sola punta y dieciséis estacas, y ponían tres pajes recién comprados en su tropa; le daban el título de líder de la tienda y lo vestían con un sombrero de fieltro negro decorado con una cuerda de plata y una capa hecha en ganja. Cada año aumentaba su rango y responsabilidad hasta que llegaba a ser chambelán. Cuando su capacidad, habilidad y bravura eran reconocidas, generalmente y cuando había realizado algunas acciones sobresalientes y se encontraba que era considerado con sus compañeros y leal a sus señores, entonces y sólo entonces cuando tenía treinta y cinco años de edad, lo nombraban Emir.

Alptigin, que era el esclavo y crío de los samanidas, alcanzó el rango de comandante del ejército de Khurasan a la edad de treinta y cinco años. Era sorprendentemente confiable, fiel y valiente.

Referente a la conducción de audiencias públicas y privadas

Es necesario tener algún sistema para dar audiencia. Primero entran todos los parientes del Rey, después de ellos los miembros distinguidos de su cortejo y luego la gente de otras clases. Si todos ellos entraran al mismo tiempo, la correcta distinción entre humildes y nobles no sería observada. Levantar la cortina es señal de que la audiencia está preparándose; cuando la cortina se baja indica que no hay audiencia, excepto para las personas que están citadas. Así, los nobles y los oficiales del ejército pueden investigar, enviando a un sirviente a la corte, si hay audiencia o no; luego, si hay audiencia y necesitan presentarse, vienen. De otra manera, no vienen. No hay nada más molesto para los nobles y oficiales que venir a la corte y tener que regresar sin ver al Rey. Si vienen varias veces y no logran obtener audien-

* Este apartado es un subcapítulo en la edición original. N. del D.

cia, se forman una mala opinión del Rey y empiezan a tramar males. Cuando el monarca es de difícil acceso, los asuntos de la gente quedan en suspenso, los malhechores se estimulan, los hechos permanecen ocultos, el ejército sufre daños y los campesinos tienen problemas. No hay mejor regla para un Rey que tener audiencias frecuentes. Cuando da audiencia, los margraves, emires, señores e imanes deben inclinarse al entrar; por lo que se refiere a los plebeyos, el procedimiento es que, cuando han visto al Rey, él y todos sus seguidores se retiran para que sólo los cortesanos elegidos permanezcan; los pajes que entren con ellos deben retirarse también, para que nadie se quede más que los cortesanos y los pajes que estén verdaderamente en servicio, como los portadores de armas, de agua, los probadores de comida y similares, a quien por supuesto se les pide que se queden. Cuando este sistema se ha practicado durante algún tiempo, se hace habitual y se queda establecido. Entonces se evitarán las muchedumbres y no habrá necesidad de bajar la cortina ni cerrar la puerta. Ningún arreglo diferente a éste deberá permitirse.

Referente a las reglas y preparativos para fiestas con bebidas

Ocasionalmente se da por terminada una semana entregándose a placeres y diversiones y cuando esto se hace público se deberán celebrar audiencias uno o dos días para que aquellos cuya costumbre es aparecer, puedan adelantarse y nadie quede excluido. La gente habrá sido informada de qué día es cuando deben venir, y en los días reservados para los grandes, los plebeyos sabrán que no hay lugar para ellos y por su propia voluntad permanecerán fuera, para que no haya necesidad de admitir a una persona y rechazar a otra. Los

que son admitidos a las fiestas reales deben ser revisados para ver quiénes son y deberá ser condición para admitirlos que no vengan con más de un paje cada uno. Es intolerable que alguien traiga su propio vino y su portador de copas; tal costumbre no ha existido nunca antes y es extremadamente reprochable; en todas las épocas la gente se ha llevado comestibles, carnes, dulces y vinos de los palacios de los reyes a sus hogares, no de sus hogares a las fiestas reales, ya que el sultán es el *paterfamilia* del mundo y toda la raza humana es su hija y esclava. No es correcto que aquellos que son su familia y subordinados lleven su propio vino y comida a sus fiestas, ya que la administración de su casa debería ser mejor, más suntuosa y limpia que la de cualquiera de los nobles, y si la razón por la que traen sus propios vinos es que el portador de vino del Rey les da vino malo, deberá ser castigado porque se le entrega nada más que buen vino; por lo tanto, no hay razón para que dé vino malo. Entonces ésta excusa será eliminada.

Son indispensables para el Rey buenos compañeros de diversión, ya que pasan mucho tiempo con los esclavos disminuye su majestad y afecta su dignidad; es un signo de carácter débil también, ya que sólo son adecuados para servir; y si convive mucho con los nobles, generales y gobernadores civiles, se afecta la autoridad del Rey; se vuelven demasiado familiares, no obedecen prontamente sus órdenes y defraudan el dinero del Estado. En todos los asuntos relativos a las provincias, el ejército, las finanzas, el cultivo, el enfrentamiento con los enemigos de la ciudad y cosas de este tipo, es conveniente que el Rey converse con el Visir. Estas cosas son tantas que pueden aumentar su fatiga y ansiedad y torturan su espíritu, porque la sabiduría y el orgullo no le

permitirán, por el bienestar del Estado, tomar libertades y ser facético con hombres de este orden.* Es sólo por medio de sus compañeros de diversión que el espíritu del Rey se libera y si quiere vivir más plenamente, refrescarse en los deportes y las bromas, contar historias, vivir más completamente, recordar bromas y leyendas curiosas puede disfrutar estas cosas con sus compañeros de esparcimiento sin detrimento de su majestad y soberanía, porque los mantiene para este único propósito.

Sobre que los esclavos y sirvientes permanezcan en orden cuando están en servicio

El orden en que los esclavos y sirvientes permanezcan, debe establecerse. Cada uno debe tener un lugar definido porque permanecer de pie o sentado en presencia del Rey no es lo mismo (teniendo diferentes grados); el mismo orden debe observarse al estar parado o sentarse. Los miembros principales de su grupo privado permanecen cerca y alrededor del trono como los portadores de armas, de copas y demás; si alguien trata de pararse entre ellos, el chambelán de la corte lo alejará y, de la misma manera, si ve a algún extranjero o persona inconveniente en medio de algún grupo le gritará y no lo obligará a permanecer ahí.

Sobre la preparación de armas y equipo para guerras y expediciones

Los notables que reciben grandes remuneraciones para equipo deben saber que es necesario que tengan armas y equipo listos para la guerra, y que deben comprar pajes, ya que su grandeza, nobleza y dignidad consiste en estas cosas, no en la magnificencia de sus casas, en la decoración o el mobiliario. El hombre que

tiene más de lo primero será más aceptable a los ojos del Rey y adquirirá mayor prestigio y poder entre sus iguales y sus subordinados.

Referente a las súplicas y peticiones de soldados, sirvientes y criados

Cada petición que hagan los soldados deberá pasarse por medio de la boca de sus líderes y oficiales superiores para que, si se da una respuesta favorable, la reciban de sus manos, por este medio ganará el respeto de los hombres, ya que cuando los hombres expresan sus necesidades personalmente, no se requiere de un intermediario, con lo cual los líderes de la tropa pierden respeto. Si algún miembro de la tropa es insolente con su superior, no le da el respeto debido y lo pasa por alto, debe ser castigado para que se mantenga la adeuda distinción entre superiores y subordinados.

Sobre reconvenir a los que ocupan altos puestos cuando son culpables de errores o injusticias

Los hombres que son promovidos y elevados a un alto rango tienen que emplear tiempo y esfuerzo en la relación de sus obligaciones y cuando, como algunas veces sucede, cometen errores, si son reconvenidos públicamente sufren pérdida de honor y ninguna cantidad de buena voluntad o complacencia los restaurará a su posición. Es mejor que, cuando alguien cometa una falta, al principio se pase por alto; después deberá ser llamado y decirsele: "hiciste tal y cual cosa, pero como no deseo rebajarte porque eres alguien a quien he elevado, ni arrojarte porque yo te promoví, te he perdonado". Puede asumirse que de ahí en adelante tendrá más cuidado y no cometerá tal error otra vez; de otra manera caerá de su po-

sición dentro del séquito y será completamente por su proceder.

Con respecto a los vigías nocturnos, guardias y porteros

Debe tenerse el mayor cuidado con los vigías privados del Rey, sus guardias y porteros. Los que son responsables de esta gente deben conocerlos personalmente e investigar todo sobre sus asuntos públicos y privados; en su mayoría son hombres de condición media y ambiciosos, a quienes se seduce fácilmente con oro. Cuando un recién ingresado es visto en su cargo, se deben hacer investigaciones sobre sus circunstancias y cada noche cuando llegue a hacer la guardia debe ser inspeccionado; este asunto tan importante no debe descuidarse, noche o día, ya que es muy delicado.

Referente a las disposiciones para arreglar una buena mesa

Los reyes siempre han puesto atención en tener una mesa bien provista en las mañanas, para que los que vengan a ver al soberano puedan encontrar algo de comer. Si los nobles no tienen deseos de comer en ese momento, no hay objeción de que coman sus propias provisiones después; pero es esencial tener una mesa bien puesta en las mañanas.

El sultán Tughril ponía la mayor atención en tener buenas mesas y varias clases de comestibles. Si montaba su caballo en madrugada o salía de cacería, en el campo había tanta que todos se quedaban atónitos. Casi todo el sistema de gobierno de los *khans* de Turquestán consiste en tener abundante comida en manos de los sirvientes y en sus cocinas. Cuan-

do fuimos a Samarcanda y Uzgand ciertas personas entrometidas fueron escuchadas al declarar que los jikilis y el pueblo de Trahsoxiana constantemente repetían que nunca, desde la llegada del sultán hasta su salida, comieron un solo bocado en su mesa.

La magnanimidad y generosidad deben ser juzgadas de acuerdo con la excelencia de la administración de la casa. El Sultán es la cabeza de la familia del mundo; todos los reyes están en su poder. Por lo tanto, es necesario que su casa, su magnanimidad y generosidad, su mesa y su largueza, estén de acuerdo con su estado y sean mayores y mejores que las de los otros reyes.

Se dice que una tradición que proporciona abundante pan y comida para las criaturas de Dios aumenta la duración de la vida de un Rey, su reino y buena fortuna. Nada es mejor que la generosidad, la amabilidad y la hospitalidad; la provisión de pan es el principio de toda caridad y la sustancia de toda generosidad.

Si un hombre es rico y desea, sin poseer un trono, ser como Rey y Príncipe; si quiere que los hombres se humillen ante él, lo veneren y lo llamen señor y Príncipe, entonces que todos los días tienda una mesa con alimentos. Todos los que han adquirido renombre en el mundo lo han ganado mediante la hospitalidad, mientras que los miserables y avaros son despreciados en todo el mundo. Se conserva una tradición que dice: "la miseria no entrará al jardín" (significa que los miserables no irán al paraíso). En todas las épocas, en el paganismo y el Islam, nunca ha habido una cualidad más estimada que la hospitalidad.

Sobre reconocer los méritos de los sirvientes y esclavos notables

Cada vez que un sirviente doméstico realice un servicio notable debería recibir de inmediato alguna señal de reconocimiento y sacar frutos de su fervor; para uno que cometa una ofensa, innecesariamente y no por error, debe haber un castigo de acuerdo con la gravedad de su trasgresión, para que los otros esclavos sean más diligentes en su servicio, mientras que los culpables estarán más temerosos. Entonces el trabajo avanzará correctamente.

Era costumbre de los reyes de la línea sasánida que cada vez que alguien en su presencia decía alguna palabra o mostrara alguna habilidad que los complaciera y los obligara a pronunciar la palabra ¡Bravo!, recibía inmediatamente del tesorero mil dirams. Los cosraes sobrepasaron a todos los otros reyes en justicia, humanidad y magnanimidad, especialmente a Nushirwan el *Justo*.

Referente a las precauciones que se tomarán con respecto a las tierras que se tienen en feudo y la condición de los campesinos

Si llega un reporte de algún distrito informando que los campesinos están siendo arruinados y explotados y si parece posible que los portadores del mensaje estén actuando por interés, un miembro del personal privado deberá ser enviado inesperadamente de manera que nadie adivine el propósito de su misión y se le mandará con algún pretexto a ese lugar, para viajar por el distrito durante un mes o dos y ver el estado de las aldeas y villas, si son prósperas o están arruinadas. Deberá escuchar lo que diga la gente con relación a los comi-

sionados y cobradores de impuestos y traer reportes verificados, porque los oficiales al ser interrogados siempre traerán a colación el pretexto y excusa de que quienes los acusan son sus enemigos. No deberán ser escuchados o tendrán la audacia de hacer lo que quieran; los informantes confiables, por su parte, se abstendrán de aconsejar al Rey o al comisionado por temor de que los consideren interesados y egoístas. Aún ahora esto es un motivo de disminución de población; los campesinos se están empobreciendo y se alejan, y los impuestos se exigen injustamente.

Sobre la inconveniencia de la impaciencia por parte de los reyes

Uno no deberá ser impaciente con sus asuntos y cuando escucha noticias o sospecha alguna posibilidad, debería actuar tranquilamente para conocer el estado real de los asuntos y distinguir lo falso de lo verdadero. Porque la impaciencia es un rasgo de debilidad, no un signo de poder. Cuando dos contendientes llegan ante el Rey y disputan entre sí, el Rey no debe dejarles saber de qué lado se inclina, porque el hombre que tiene la razón puede atemorizarse y no atreverse a hablar y el que está cometiendo la injusticia puede aumentar su audacia y mentira. Es orden del Verdadero que cuando alguien haga una declaración, hasta no haberla verificado no se debe decir nada. Alá dijo en el Corán, (49.6), "oh, ustedes creyentes, si un hombre perverso les trae noticias, verifíquenlas por temor a castigar a alguna persona por ignorancia y luego se arrepientan de lo hecho". Así, uno no debería precipitarse, ya que la precipitación trae arrepentimiento y el arrepentimiento no tiene sentido.

Los asuntos del reino siempre han sido arreglados y administrados de esta manera, para salvaguardar los intereses del país y la prosperidad de la tesorería, y para mantener las manos ambiciosas alejadas del ingreso del Sultán y la propiedad del pueblo.

Sobre atender a los quejosos, dar respuesta y dispensar justicia

Siempre hay una gran multitud de quejosos que frecuentan la corte y aun cuando reciben las respuestas a sus peticiones no se van. Cualquiera extranjero o mensajero, al llegar a la capital y ver a este clamoroso tumulto, pensará que en esta corte se cometen atroces injusticias con el pueblo. Las puertas deben estar cerradas a tales multitudes y todas las peticiones, ya sea de la ciudad o del campo, deberán ser escuchadas o escritas en su lugar de origen; cinco personas deberán venir entonces a la corte, exponer su caso, explicar las circunstancias, escuchar la respuesta y recibir el juicio o dictamen. Habiendo recibido el juicio deben regresar enseguida a que no haya más de este innecesario tumulto y clamor infundado.

Sobre llevar la contabilidad del ingreso de las provincias y el método de hacerlo

Deberá llevarse la contabilidad del ingreso de las provincias mostrando las entradas y los gastos. La ventaja de esto es que puede realizarse una saludable vigilancia sobre los gastos; los artículos que necesitan ser reducidos (y el dinero no gastado) pueden entonces ser cancelados. Si alguien tiene algo que decir concierne al ingreso y propone un incremento, sus palabras deberán ser escuchadas y si lo que dice tiene alguna justificación, el dinero deberá ser elevado; pero si parece que hay alguna ex-

travagancia o desperdicio de dinero, por estos medios puede ser checado y el verdadero estado de las cosas nunca permanecerá oculto.

Ahora, por lo que respecta a seguir el curso medio en finanzas y otros asuntos, el Rey debe de ser justo, practicar las costumbres antiguas y seguir las leyes e instituciones que los buenos reyes han fundado; no debe iniciar leyes malignas ni consentir la herejía. Es obligatorio que el Rey investigue los actos y transacciones de los gobernadores para saber acerca de los ingresos y los gastos, para vigilar el tesoro público, y construir tesorerías y almacenes a fin de reforzar al Estado y resistir el ataque del enemigo. No deberá ser tan avaro que el pueblo lo señale como miserable o mundano. Por otra parte, no deberá derrochar el dinero en extravagancias por temor a que la gente lo llame despilfarrador y manirroto. Al otorgar dádivas deberá tener en cuenta el rango de quién recibe; si diez dinares es una cantidad adecuada para un hombre, no deberá darle cien; tampoco deberá dar mil dinares a quién debería recibir cien, ya que esto va en detrimento de la dignidad de los hombres notables y además la gente dirá que el Rey es ignorante del valor y rango de sus súbditos; entonces, por ninguna causa la gente se ofenderá y se volverá menos diligente en su trabajo.

Aún más, el Rey debería emprender la guerra contra sus enemigos, porque todavía queda espacio para la paz; debería reforzar las amistades, porque éstas pueden romperse y romperse de tal manera que no puedan repararse. No debería beber vino por el placer de intoxicarse. No debe ser constantemente bromista ni tampoco austero. Si ocasionalmente se ocupa en entretenimientos, bebida y otros placeres mundanos, que también algunas veces se dedi-

un Rey justo y sabio de origen principesco y le dará el poder de vencer a sus enemigos y la sabiduría e inteligencia para juzgar los asuntos acertadamente, un Rey preguntará y leerá libros para aprender cuáles fueron las reglas por las cuales los primeros reyes dirigieron sus asuntos, para que él pueda restaurar todas las formas y reglas de gobierno adecuadas. Probará el mérito, estimará el rango de cada uno; los que son valiosos serán reinstaurados en sus posiciones, los incapaces serán despedidos de altos rangos y se les nombrará de acuerdo con sus tareas propias. Exterminará a cualquier persona desagradecida que abuse de sus privilegios. Será amigo de la religión y enemigo de la opresión; asistirá a la fe y desalojará la vanidad y la herejía con el permiso de Alá y por su gracia.

Vamos a extendernos un poco en esta materia; mucho se aclarará entonces y será una guía para aquellas cosas que han caído en desorden, de manera que cuando *El Señor del Mundo* reflexione sobre ello pueda emitir órdenes para enfrentarse a los enemigos de los principios que los reyes han observado en todas las épocas, que es preservar a las antiguas familias y honrar a los hijos de los reyes, no permitiéndoles ser rechazados y excluidos de su legítima posición y poder. Más bien les dan una porción de su alimento para que sus familias continúen floreciendo; a otras personas valiosas también se les darán asignaciones del tesoro, tales como a hombres sabios, descendientes de Alá y guardianes de las fronteras de Islám y del Corán. Así, en los días de su dominio, nadie privado de su debida porción y privilegio; de esta manera se ganan bendiciones, alabanzas y recompensas en ambos mundos.

Sobre la materia de los títulos*

Ha habido una abundancia de títulos; y todo lo que se vuelve abundante pierde valor y dignidad. Los reyes y califas han sido siempre parcos en la aplicación de títulos; es uno de los principios del gobierno vigilar que los títulos se mantengan en relación con el rango e importancia de cada hombre. Cuando el título de mercader del bazar o de granjero es igual al de su gobernador civil, no hay diferencia entre el humilde y el noble, y el notable y el insignificante son del mismo grado. Suponiendo que un imán, un sabio o un juez tiene título de *Mu'in ad Din* (Mantenedor de la Fe), y que un estudiante o un turco que no sabe ni las primeras cosas de la ley religiosa - ni puede tampoco leer o escribir siquiera-, también tiene el mismo título de *Mu'in ad Din*. Entonces ¿cuál es la diferencia en rango entre los jueces y estudiantes, entre cultos e ignorantes? Ambos tienen el mismo título y esto no es correcto.

Los emires y los turcos siempre han recibido los títulos de *Husam ad Daula* (Director del Imperio), *Shams ad Daula* (Sol del Imperio) y similares, mientras que los dignatarios civiles, los gobernadores civiles y los oficiales han recibido títulos como *Amid al Mulk* (Pilar del Reino), *Zahir al Mulk* (Protector del Reino), *Qiwam al Mulk* (Apoyo del Reino) y *Nizám al Mulk* (Armonía del Reino). Hoy en día toda la discreción se ha desvanecido y los turcos se dan a sí mismos los títulos de oficiales civiles y los *Taziks* los toman de los turcos, y no pien-

* Este apartado constituye un subcapítulo en la edición original. N. del D.

san que sea injusto. Pero los títulos siempre fueron muy caros.

Sobre no dar dos nombramientos a un hombre; sobre dar puestos a los desempleados y no dejarlos desposeídos; sobre dar nombramientos a los hombres de fe ortodoxa y mérito suficiente y no emplear hombres de sectas perversas y doctrinas malignas; mantener a los últimos a distancia

Los monarcas iluminados y los ministros astutos nunca han dado, en ninguna época, dos nombramientos a un hombre o un nombramiento a dos hombres, con el resultado que sus asuntos se han conducido siempre con eficacia y esplendor. Cuando se dan dos nombramientos a un hombre, una de las tareas se realiza siempre ineficiente e incorrectamente; de hecho, generalmente encontrarás que el hombre que tiene dos funciones falla en ambas y constantemente sufre la censura e incomodidad por cuenta de su negligencia. Y aún más, siempre que a dos hombres se les da un solo puesto cada uno transfiere su responsabilidad al otro y el trabajo se queda siempre sin hacer. Sobre este punto hay un proverbio que dice: "la casa con dos señoras no se barre; con dos señores se sume en la miseria". Uno de los dos piensa para sí: "yo me preocupo por hacer el trabajo eficientemente y me hago cargo de que nada vaya mal, nuestro señor pensará que esto es debido a la capacidad y habilidad de mi compañero, no a mis propios pacientes y diligentes esfuerzos". El otro tiene la misma idea y piensa: "¿por qué tengo que preocuparme por nada, cuando no se me reconocerá ni agradecerá? De cualquier esfuerzo y diligencia que yo haga nuestro señor supondrá que mi compañero lo ha hecho". Habrá constante confusión en el trabajo y si el administrador

se pregunta acerca de "cuál es la causa de esta ineficiencia?", cada hombre dirá que es culpa del otro. Pero cuando se va a la raíz del problema y se piensa inteligentemente, no es culpa de ninguno de los dos. Es culpa del hombre que dio un nombramiento a dos personas. Y siempre que a un solo oficial el diván le da dos cargos, esto es señal de incompetencia del Visir y negligencia del Rey; hay hombres totalmente incapaces que ocupan diez puestos, y si se fuera a otorgar otro nombramiento ellos invertirían sus esfuerzos y dinero para conseguirlo. Nadie consideraría si tal persona es adecuada para el puesto, si tiene habilidad, si entiende de secretariado, administración y shafí'i. Los herejes de Iraq nunca fueron admitidos como secretarios y cobradores de impuestos; de hecho los turcos acostumbraban no emplearlos en absoluto; decían que "estos hombres son de la misma religión que los tailamitas y los apoyan; si consiguen establecerse firmemente injuriarán los intereses de los turcos y provocarán males a los musulmanes. Es mejor no tener a los enemigos en nuestro seno". Consecuentemente, vivían libres de desastres. Ahora las cosas han alcanzado tal estado que la corte y el diván están llenos de ellos y cada turco tiene diez o veinte de esos individuos corriendo tras ellos y su objetivo es evitar que aún unos pocos khurasanis entren al servicio de esta corte y se ganen la vida aquí. Un día los turcos se darán cuenta de la iniquidad de esta gente y recordará mis palabras, cuando el diván se vacíe de secretarios y oficiales khurasanis.

En los tiempos antiguos si un hombre se ofrecía para el servicio de un turco como administrador o en algún otro puesto y decía que era de la secta Hanafi o shafí'i y de la ciudad de Sunni, era aceptado; pero si decía que

era de qum, kashán o aba era rechazado y se le decía "vete, nosotros matamos serpientes, no las nutrimos". Aun si ofrecían dinero y regalos, los turcos no los aceptaban sino que decían "vete por seguridad; toma estos regalos de regreso a tu casa y usalos para ti". Si alguna vez el sultán Tughril y Alp Arslán escuchaban que un turco o un Emir había admitido a un rafidi en su presencia, lo reprendían por su error.

Siempre que se dan nombramientos a personas innobles, desconocidas y sin talento, mientras que hombres famosos, sabios estudiosos y sunnis se dejan desempleados, cuando cinco o seis cargos se dan en posesión a un solo hombre mientras otro no recibe ninguno, es señal de la ignorancia e incompetencia del Visir. El es uno de los peores enemigos si da diez puestos a un hombre y deja a diez hombres sin trato de los negocios, y si puede realizar las numerosas tareas que ya ha aceptado. Y todo el tiempo hay hombres capaces, honestos, merecedores, confiables y experimentados que están desempleados, sentados ociosos en sus hogares; nadie tiene el interés o el juicio de preguntar por qué un individuo desconocido, incapaz, mal nacido, debería ocupar tantos nombramientos cuando hay hombres nobles, bien conocidos, confiables y experimentados que no tienen trabajo en absoluto y se les tiene privados y excluidos, particularmente hombres para quienes esta dinastía está grandemente obligada por sus meritorios y satisfactorios servicios. Esto es lo más extraordinario porque en todas las épocas anteriores se daba un nombramiento público a un hombre que fuera puro, lo mismo en religión que en origen; y si era adverso y se negaba a aceptarlo, utilizaban la compulsión y la fuerza para hacerlo tomar la responsabilidad. Así, naturalmente el ingre-

so no era malversado, no se molestaba a los campesinos, los comisionados gozaban de buena reputación y de una existencia segura, mientras el Rey tenía una vida de calma y tranquilidad mental y física. Pero hoy día toda la distinción se ha desvanecido; y si un judío administra los asuntos de los turcos o hace algún otro trabajo para ellos, se permite; y es lo mismo para los cristianos, soroastrianos y garmatis. En todos lados predomina la indiferencia; no hay favor por la religión, ni interés por el ingreso público, ni piedad para los campesinos. La dinastía ha alcanzado su perfección; su humilde servidor teme al ojo del mal y no sabe a dónde conducirá este estado de cosas.

En los días de Mahmud, Mas'ud, Tughril y Alp Arslán ningún zoroastriano, judío o zafidi habría tenido la audacia de aparecer en un lugar público o presentarse ante un gran hombre. Los que administraban los asuntos de los turcos eran todos servidores civiles profesionales y secretarios de Khurasán, que pertenecían a las sectas hanafi ortodoxa o sin empleo. En tal país hay mucha gente frustrada y desocupada; no encuentra trabajo ni atención; pueden ocuparse en alguna actividad que tenga consecuencias irreparables. Pero cuando el Visir es competente y sabio, la señal de esto es el hecho de que no trata de dañar los intereses del Rey.

Ahora, en la actualidad, hay sólo un hombre⁵ que busca arruinar este país. A cada

⁵ Es una referencia probable de Taj al Mulk, rival de Nizám al Mulk.

oportunidad recomienda economías; alega al *Señor del Mundo* que el orbe está sometido; que no hay en ningún lado un enemigo o un oponente que pueda resistirlo; que tiene casi 400,000 caballeros en su nómina que 70,000 serían suficientes y que podría seleccionarlos para enfrentarse con cualquier emergencia; dejémosle suprimir la paga y concesiones de los restantes. Esto representaría una economía de tantos miles de dinares al año y en un corto tiempo la tesorería estaría llena. Cuando *El Señor del Mundo* habló en estos mismos términos, supe de quien eran esas palabras; las palabras de alguien que desea arruinar al país. Yo repliqué: “es para el Señor ordenar, pero si da pagos y comisiones a cuatrocientos mil hombres, entonces se sigue que Khurasán, Transoxiana Kashghar, Balasaghun, Khwarazm, Nimruz, Iraq, Persia, Siria, Adharbaygán, Armenia, Arrán, Antiocúa, Jerusalén, todas juntas continuarán siendo suyas. Sería mejor que en vez de cuatrocientos mil tuviera setecientos mil, porque si sus hombres fueran más, su dominio sería mayor; entonces Sind, India, Turkestán, China e Indochina pertenecerían al Señor, y Abisinia, Barbaria, Rum, Egipto y Occidente (Noráfrica) estarían en su dominio. Además, el Sublime Intelecto sabe que si conserva 70,000 hombres en lugar de 400,000, los nombres de 330,000 serán borrados del registro. Obviamente 330,000 hombres son todas personas de espada. Cuando no tienen nada más que esperar de su Imperio, quedan fuera de control. Ellos encontrarán algún otro señor y lo harán su líder. Entonces atacarán por todos lados y causarán tal confusión que se disiparán las riquezas de muchos años y aun, tal vez, el asunto no quedará arreglado. Porque los países son dirigidos por los hombres y los hombres por el oro. Si alguien dice al Rey ‘toma el oro y deja a los hombres’, esa

persona es en verdad enemigo del Rey y está buscando destruir al país, ya que el oro se adquiere sólo mediante los hombres; sus palabras no deben ser atendidas”.

El caso de los oficiales civiles desposeídos y destituidos es exactamente el mismo. Cuando la gente ha realizado grandes trabajos y difíciles tareas para este Imperio, han logrado celebridad y fama, y han merecido recompensas de esta casa imperial por sus servicios, no es propio desatender sus derechos, dejarlos arruinados, enojados y desposeídos; mantenerlos desempleados no es correcto, ni tampoco es compatible con la humanidad. Lo correcto es ofrecerles nombramientos o permitirles algún medio de vida de acuerdo con sus capacidades, para que al menos una parte de sus deudas por servicio sean pagadas y no se queden sin ninguna porción de este Imperio. Ahora realmente hay un cierto cuerpo de hombres –doctores, estudiosos, nobles y hombres valiosos– cuyo sustento yace en el tesoro. Tienen derecho a consideración y remuneración, pero nadie les ofrece ningún trabajo y no reciben ni remuneración ni consideración. Ahora bien, si permanecen privados de sustento y de su porción del Imperio, puede venir un momento en que los agentes del Rey, siendo ignorantes y malvados, dejen de presentar los casos de estos hombres merecedores ante él, se nieguen a dar a estos oficiales algún trabajo y omitan proporcionar salario y sustento a tan nobles y cultos hombres; en ese momento este grupo, deshaciéndose de sus expectativas del Imperio, se indispondrán contra el gobierno y tratarán de exponer todas las faltas que el rey pueda tener, así como las de los escribas, los recolectores de impuestos o los turcos. Entonces, cualquiera de ellos que tenga mayores provisiones de tierras, instrumentos, recursos, y

tengan tropas y fondos, causarán disturbios y se levantarán contra el rey, arrojando al país en la confusión, tal como lo hicieron en el tiempo de Fakhr ad Daula.

Mi objetivo en este capítulo fue señalar que, cuando llega la buena época y el mal tiempo cambia, la señal es que aparece un Rey justo y se deshace de los malhechores; prevalecen los consejeros rectos; los ministros y oficiales son hombres de nobleza y virtud; cada tarea es encomendada al trabajador adecuado; no se dan dos cargos a un hombre; los soldados y los campesinos temen al Rey; los jóvenes no son promovidos a altos cargos; se busca el consejo de hombres de sabiduría e inteligencia madura; y todas las cosas se devuelven a su orden correcto, con el resultado de que los asuntos religiosos y mundanos se resuelven bien y cada hombre tiene un trabajo de acuerdo a su capacidad. No se permite nada contrario a esto y todas las cosas grandes y pequeñas son reguladas por la balanza de la justicia y la espada del poder.

Sobre quiénes usan el velo y cómo mantener a los subordinados en su lugar

No se debe permitir que los subordinados del Rey asuman el poder, porque esto causa el mayor daño y destruye el esplendor y la majestad de él. Esto se aplica particularmente a las mujeres, ya que ellas son portadoras del velo y no tienen inteligencia completa. Su propósito es la continuación del linaje de la raza, así que mientras más noble sea su sangre mejor, y mientras más casto sea su comportamiento son mejores y más aceptables y admirables. Pero cuando las esposas del rey comienzan a asumir la parte de los gobernantes, basan sus órdenes en lo que acompañantes

interesados les dicen, porque no son capaces de ver las cosas con sus propios ojos, de la manera en que los hombres miran constantemente los asuntos del mundo exterior. Dan órdenes siguiendo lo que les han dicho quienes trabajan con ellas como chambelanes y sirvientes. Naturalmente, sus mandatos son lo contrario de lo que es correcto y sobreviene el daño; la dignidad del Rey sufre y la gente se aflige con problemas; la ruina llega al Estado y la religión; la riqueza de los hombres se disipa y la clase gobernante es disgustada. En todas las épocas no ha resultado nada más que desgracia, infamia, discordia y corrupción, cuando los reyes han sido dominados por sus esposas.

Referente a los subordinados*

Dios ha creado al Rey para ser el superior de toda la humanidad y los habitantes del mundo son sus inferiores; derivan su subsistencia y rango de él. El debe entonces conservarlos en una posición tal, que siempre conozcan su lugar y no retiren el aro de la servidumbre de sus oídos ni pierdan el cinturón de la obediencia de su cintura. En todo tiempo debe hacerles saber cómo están, ya sea en mérito o demérito, para que no lo olviden ni hagan lo que quieran. Deberá conocer la medida y rango de cada uno, y estar constantemente investigando sus circunstancias por temor a que se desvíen de la letra de sus órdenes o sobrepasen los límites que les están señalados.

Quien conoce estas cualidades sabe cómo regular todas las cosas y manejar a los subordinados, y la dirección de sus asuntos no necesitará guía.

* Se trata de un subcapítulo en la edición original. N. del D.

Exposición de los hechos sobre los herejes que son enemigos del Estado y del Islam

Vuestro humilde servidor quería componer unos pocos capítulos sobre los levantamientos de varios rebeldes, de manera que todo el mundo supiera cuán grande ha sido mi interés por este reino y qué tan sincera es mi lealtad y devoción al Imperio de los seljucs, especialmente al *Señor del Mundo* y a sus hijos y familia.

Los separatistas han existido en todas las épocas y desde la época de Adán, hasta ahora en cada país del mundo se han levantado en revueltas contra los reyes y profetas. Nunca ha habido una multitud más vil, más perversa e irreligiosa que esta gente, quien detrás de las paredes está planeando hacer daño a este país y buscando destruir la religión. Sus orejas están alertas a los sonidos de la sedición y sus ojos abiertos para las señales del ojo del mal. Si de alguna manera por medio de algún accidente celestial cayera alguna desgracia sobre este victorioso Imperio, estos perros surgirán de sus guaridas, lucharán contra el reino y apoyarán las peticiones de los Shi'á. El mayor refuerzo de su poder viene de los rafidis y khurramdins, y hasta donde puedan no dejarán de hacer nada en favor del mal, el crimen y la herejía. En su discurso claman ser musulmanes, pero en realidad actúan como no creyentes: sus propósitos internos cambian con sus apariencias externas; sus palabras son lo contrario de sus actos. La religión de Mahoma el electo no tiene más enemigos malignos que ellos, y el reino del *Señor del Mundo* no tiene un oponente peor.

Hay ciertas personas que hoy ocupan posiciones privilegiadas en el Imperio y han elevado

sus cabezas del collar del shi'a, y como miembros de esta facción secretamente atienden sus asuntos, asisten sus políticas y rezan sus doctrinas. Tratan de persuadir al Maestro del Mundo de derrocar la casa de los Abbasidas y si hubiera de levantar la tapadera de esa olla, oh ilas desgracias que se revelarían! Pero, peor que eso, como resultado de sus representaciones, el *Señor del Mundo* se ha cansado de este servidor y no está preparado para tomar ninguna medida sobre esta materia, debido a las economías que esta gente recomienda, haciendo por lo tanto al *Señor del Mundo* codicioso del dinero. Ellos presumen que estoy interesado en mi propia ventaja y que mi humilde consejo no encuentra aceptación. Un día el Señor se dará cuenta de su iniquidad y maldad, y de sus actos indignos y criminales cuando yo haya desaparecido. Entonces sabrá él de la medida de mi devoción y lealtad a su victorioso Imperio. Porque yo no he ignorado sus caracteres o sus conspiraciones, y en cada oportunidad los he hecho saber a El Sublime Intelecto (Que Alá lo exalte) y no les he ocultado. Pero cuando vuestro humilde servidor vió que sus palabras sobre este asunto no eran creídas, no las repitió.

Sin embargo, he introducido en este libro de Reglas para los reyes una sección que se refiere a las revueltas de estos herejes, a fin de explicar tan concisamente como sea posible quiénes son, qué clase de creencias tienen, donde se originaron por primera vez, cuántas veces han surgido y, en cada caso, quién fue responsable de vencerlos así que después de mi muerte mi libro puede recordar al Señor del reino y de la fe. Porque esta misma facción maldecida ha perpetrado masacres en las tierras de Siria, Yemen y España. Solamente relataré, a manera de epítome, lo que han

hecho en Persia. Quienquiera que desee aprender todos los hechos sobre ellos y todos los desastres que han causado al reino y la fe, deberían estudiar las historias.

Referente a las tesorerías y los procedimientos y disposiciones para vigilarlas

Los reyes siempre han tenido dos tesorerías: la tesorería capital y la de los gastos. Conforme se recaudaba el ingreso, generalmente se depositaba en la tesorería capital y rara vez en la tesorería de gastos, y a menos que hubiera una necesidad urgente no permitía que se hicieran desembolsos de la tesorería capital. Cuando egresaba algo se hacía en calidad de préstamo y se depositaba una suma equivalente después. Si no se tiene cuidado en este sentido, todo el ingreso del Estado se disipará en gastos y si surge alguna inesperada necesidad de dinero, se dará lugar a la ansiedad y habrá fallas y retrasos para cumplir la tarea. Siempre fue la práctica que cualquier dinero pagado a la tesorería como ingreso de las provincias no fuera cambiado o convertido en efectivo. Así, los gastos se cubrían a su debido tiempo y no había fallo ni retraso en el pago de salarios, premios o regalos, y las tesorerías estaban siempre llenas.

Escuché que el Emir Altún Tash, quien era el Gran Emir chambelán del sultán Mahmud, fue nombrado para ser *Khwarazmshah* y se le envió a Khwarazm. Entonces la estimación del ingreso de Khwarazm era de 60,000 dinares, mientras los salarios de las tropas de Altún Tash ascendían a 120,000 dinares. Un año después de que Altún Tash fuera a Khwarazm se envió a una persona a cobrar las contribuciones. Altún Tash envió a sus propios

emisarios a Ghaznain y pidió que los 60,000 dinares que eran la carga de tasación de Khwarazm fueran asignados directamente a él para el pago de sus tropas, en vez de que el dinero se le enviara del diván. Shams al Kufat Ahmad ibn Hasan Maimandi era Visir en aquel tiempo; cuando leyó esta carta, escribió una respuesta en los términos siguientes: "en el nombre de Alá el misericordioso, el Clemente, sabed que Altún Tash no puede ser Mahmud en ningún aspecto. Dejémosle tomar el dinero que ha colectado en impuestos y traerlo a la tesorería del Sultán; habiendo aquilatado y pesado el oro, que lo entregue y se lleve un recibo. Sólo entonces puede preguntar por los salarios para él y las tropas; se le darán recursos de Bust y Sistán, y entonces él enviará personas a cobrar el dinero, y que lo traigan a Khwarazm. Así se mantendrá la diferencia entre señor y esclavo, entre Mhamud y Altún Tash, porque las funciones del rey y las responsabilidades del ejército así se aclararán y distinguirán. *El Khwarazmshah* debería refrenarse de hablar futilmente, porque para esta petición que hecho o considera al Sultán con desprecio o lo cree negligente e incompetente. Nosotros no esperábamos esto de la perfecta inteligencia y el profundo juicio del Khwarazmshah. El debe disculparse por su error. Es un gran peligro cuando los esclavos buscan tener sociedad con sus señores".

Envió esta carta de diez páginas, por mano de *subashi* a Khwarazm. Así, los 600,000 dinares fueron traídos y entregados a la tesorería de Mahmud, y a cambio se tomaron recursos sobre las provincias de Bust y Sistán del diván de Ghaznain. Algunas personas fueron a esos lugares y regresaron trayendo a cambio granadas, pieles, agallas de roble, algodón y similares de Khwarazm.

Los asuntos del reino siempre han sido arreglados y administrados de esta manera, para salvaguardar los intereses del país y la prosperidad de la tesorería, y para mantener las manos ambiciosas alejadas del ingreso del Sultán y la propiedad del pueblo.

Sobre atender a los quejosos, dar respuesta y dispensar justicia

Siempre hay una gran multitud de quejosos que frecuentan la corte y aun cuando reciben las respuestas a sus peticiones no se van. Cualquiera extranjero o mensajero, al llegar a la capital y ver a este clamoroso tumulto, pensará que en esta corte se cometen atroces injusticias con el pueblo. Las puertas deben estar cerradas a tales multitudes y todas las peticiones, ya sea de la ciudad o del campo, deberán ser escuchadas o escritas en su lugar de origen; cinco personas deberán venir entonces a la corte, exponer su caso, explicar las circunstancias, escuchar la respuesta y recibir el juicio o dictamen. Habiendo recibido el juicio deben regresar enseguida a que no haya más de este innecesario tumulto y clamor infundado.

Sobre llevar la contabilidad del ingreso de las provincias y el método de hacerlo

Deberá llevarse la contabilidad del ingreso de las provincias mostrando las entradas y los gastos. La ventaja de esto es que puede realizarse una saludable vigilancia sobre los gastos; los artículos que necesitan ser reducidos (y el dinero no gastado) pueden entonces ser cancelados. Si alguien tiene algo que decir concerniente al ingreso y propone un incremento, sus palabras deberán ser escuchadas y si lo que dice tiene alguna justificación, el dinero deberá ser elevado; pero si parece que hay alguna ex-

travagancia o desperdicio de dinero, por estos medios puede ser checado y el verdadero estado de las cosas nunca permanecerá oculto.

Ahora, por lo que respecta a seguir el curso medio en finanzas y otros asuntos, el Rey debe de ser justo, practicar las costumbres antiguas y seguir las leyes e instituciones que los buenos reyes han fundado; no debe iniciar leyes malignas ni consentir la herejía. Es obligatorio que el Rey investigue los actos y transacciones de los gobernadores para saber acerca de los ingresos y los gastos, para vigilar el tesoro público, y construir tesorerías y almacenes a fin de reforzar al Estado y resistir el ataque del enemigo. No deberá ser tan avaro que el pueblo lo señale como miserable o mundano. Por otra parte, no deberá derrochar el dinero en extravagancias por temor a que la gente lo llame despilfarrador y manirroto. Al otorgar dádivas deberá tener en cuenta el rango de quién recibe; si diez dinares es una cantidad adecuada para un hombre, no deberá darle cien; tampoco deberá dar mil dinares a quién debería recibir cien, ya que esto va en detrimento de la dignidad de los hombres notables y además la gente dirá que el Rey es ignorante del valor y rango de sus súbditos; entonces, por ninguna causa la gente se ofenderá y se volverá menos diligente en su trabajo.

Aún más, el Rey debería emprender la guerra contra sus enemigos, porque todavía queda espacio para la paz; debería reforzar las amistades, porque éstas pueden romperse y romperse de tal manera que no puedan repararse. No debería beber vino por el placer de intoxicarse. No debe ser constantemente bromista ni tampoco austero. Si ocasionalmente se ocupa en entretenimientos, bebida y otros placeres mundanos, que también algunas veces se dedi-

que a dar las gracias, a dar limosna, a hacer oración nocturna, ayuno y obras de caridad. Entonces el poseerá ambos mundos; en todas las cosas deberá tomar el rumbo medio porque el profeta dijo: "lo mejor de las cosas es su medio". Es decir, el curso medio en los asuntos es el correcto porque gana la aprobación de la mayoría. En cada trabajo deberá observar la parte debida a Dios; entonces no sufrirá reveses de fortuna. Que sea celoso en la obediencia de las órdenes de El Verdadero y en la observancia de sus deberes religiosos; entonces Dios todopoderoso le dará suficiente poder para sus tareas religiosas y seculares, y le permitirá alcanzar sus fines en ambos mundos y lograr todos sus deseos.

EPILOGO

Así termina este libro de *Reglas para los reyes*. Previamente se ordenó a este humilde servidor compilar un volumen sobre esta materia y ya se cumplió la orden. Con el tiempo compuso treinta y nueve capítulos *ex tempore* y los sometió al Altísimo Trono. Fueron encontrados aceptables. Sin embargo, eso fue meramente un epítome. Después el autor acrecentó ese epítome durante su ocio, escribió capítulos y relató historias sobre una variedad de asuntos, exponiendo todo en el lenguaje más claro y simple. En el año 485* cuando, estábamos a punto de partir para Bagdad, dí el libro a Muhammed Nasikh, el copiadador de los libros reales y le dije que lo reprodujera fielmente, y en caso de que yo no regresara de esa jornada lo entregara al Señor del Mundo para que el Altí-

simo Trono pueda elevarse a la vigilancia y conozca debidamente la fidelidad y lealtad de su devoto esclavo. Que no escuche lo que otros digan, sino que lea este libro constantemente; nunca se hastiará de leer el libro porque contiene consejos, sabiduría, proverbios, interpretaciones del Corán, tradiciones del Profeta, historias de los profetas, memorias de los santos y relatos de reyes justos; habla de las vidas de los muertos y los actos de los vivos; con toda, su extensión no es más que un sumario y merece la atención del Virtuoso Monarca. Y Alá sabe, mejor, que es correcto.

ANEXO*

CAPITULADO ORIGINAL DE LA OBRA

PARTE UNO

- I. Sobre el giro de la rueda de la fortuna y en alabanza del Señor del Mundo.
- II. Para reconocer el alcance de la gracia de Dios hacia los reinos.
- III. Acerca de celebrar audiencia para remediar errores y practicar la justicia y la virtud.
- IV. Referente a los recolectores de impuestos y a la vigilancia constante de los asuntos de los visires.

* Aunque ciertamente la obra completa es excesivamente larga para ser publicada en esta Revista, otro problema nos movió a omitir casos y anécdotas, tanto de la primera como de la segunda parte, incluyendo los capítulos XLIV-XLVII de esta última que no representan preocupaciones ligadas directamente al tema de la administración pública. N. del D.

* 1092 d.c. N. del D.

- V. Referente a los concesionarios de tierra y la investigación de sus relaciones con el campesinado.
- VI. Referente a los jueces, predicadores e inspectores (de pesas y medidas) y la importancia de sus actividades.
- VII. Acerca de obtener información sobre la conducta de los recolectores de impuestos, jueces, prefectos de policía y alcaldes, y mantenerlos vigilados.
- VIII. Sobre la consulta e investigación en asuntos de religión, leyes religiosas y similares.
- IX. Referente a los señores y sus emolumentos.
- X. Referente a los agentes de inteligencia y los reporteros, y su importancia en la administración de los asuntos del país.
- XI. Sobre respetar los edictos y órdenes sublimes que son dictados por la corte.
- XII. Sobre enviar pajes de la corte para asuntos importantes.
- XIII. Sobre enviar espías y usarlos para el bien del país y el pueblo.
- XIV. Referente al empleo constante de mensajeros y transportadores.
- XV. Sobre ser cuidadoso al dar órdenes verbales en la embriaguez y la sobriedad.
- XVI. Referente al mayordomo del palacio y la importancia de su puesto.
- XVII. Referente a los compañeros e íntimos del Rey y la conducta de sus asuntos.
- XVIII. Sobre tener consulta con hombres cultos y experimentados.
- XIX. Referente a los guardias especiales, su equipo y administración.
- XX. Acerca de la provisión y uso de armas especiales tachonadas con piedras preciosas.
- XXI. Referente a los embajadores y su trato.
- XXII. Acerca de mantener la pastura lista en las casas de posta.
- XXIII. Sobre el establecimiento de los deberes del ejército.
- XXIV. Acerca de tener tropas de varias razas.
- XXV. Acerca de tomar rehenes y conservarlos en la corte.
- XXVI. Acerca de conservar a los turcos en el servicio como pajes.
- XXVII. Acerca de organizar el trabajo de los esclavos y no permitir congregarse mientras sirven.

PARTE DOS

- XXVIII. Referente a la conducción de audiencias públicas y privadas.
- XXIX. Referente a las reglas y preparativos para fiestas con bebidas.
- XXX. Sobre que los esclavos y sirvientes permanezcan en orden cuando están en servicio.
- XXXI. Sobre la preparación de armas y equipo para guerras y expediciones.
- XXXII. Referente a las súplicas y peticiones de soldados, sirvientes y criados.
- XXXIII. Sobre reconvenir a los que ocupan altos puestos cuando son culpables de errores o injusticias.
- XXXIV. Con respecto a los vigías nocturnos, guardias y porteros.
- XXXV. Referente a las disposiciones para arreglar una buena mesa.
- XXXVI. Sobre reconocer los méritos de sirvientes y esclavos notables.
- XXXVII. Referente a las precauciones que se tomarán con respecto a las tierras que se tienen en feudo y la condición de los campesinos.
- XXXVIII. Sobre la inconveniencia de la impaciencia por parte de los reyes.
- XXXIX. Referente a los comandantes de la guardia, los ballesteros y los instrumentos de castigo.
- XL. Sobre mostrar clemencia a las criaturas de Dios y restablecer el orden correcto en todos los asuntos y costumbres del Estado.
- XLI. Sobre no dar dos nombramientos a un hombre; sobre dar puestos a los desempleados y no dejarlos destituidos; sobre dar nombramientos a los hombres de fe ortodoxa y mérito suficiente y no emplear hombres de sectas perversas y doctrinas malignas; manteniendo a estos últimos a distancia.
- XLII. Sobre el asunto de los que usan el velo. Referente a los subordinados.
- XLIII. Exponiendo los hechos acerca de los herejes que son enemigos del Estado y del Islám.
- XLIV. Sobre la revuelta de Mazdak, las doctrinas de su secta y las circunstancias de su muerte a manos de Nushirwan el Justo.
- XLV. Sobre la revuelta de Sinbad el Mago y el surgimiento de los Khurramdins.
- XLVI. Sobre las sublevaciones de los quarmatis y batinis. En Kuhistán, Iraq y Khurasán.
En Khurasán y Transoxiana
En Siria y el Oriente
En Herat y Ghur
En Khurasán y Transoxiana (Cont)
En Khuzistán y Basra
En Bahrain y el Ahsa

- XLVII. Sobre la sublevación de los Khurramadins en Isfahan y Adharbaygan.
Sobre la revuelta de Babak
- XLVIII. Referente a los tesoros y los procedimientos y disposiciones para vigilarlos.
- XLIX. Sobre atender a los quejosos, dar respuestas y dispensar justicia.
- L. Sobre llevar la contabilidad de los ingresos de las provincias y el método para hacerlo.